

DICIEMBRE 1987

Benjamin Rodríguez A.
PASTOR

1 TEOLOGIA

REVISTA EDITADA POR LA COMUNIDAD TEOLOGICA EVANGELICA DE CHILE
CIRCULACION INTERNA

en comunidad

VIVIENDO la TEOLOGIA

BIBLIA Y TEOLOGIA

- LO MAS PROFANO
COMO LO MAS
SAGRADO

TEOLOGIA EN SOCIEDAD

- SOLO SE PUEDE
HACER TEOLOGIA
AQUI Y AHORA

IGLESIA Y TEOLOGIA

- TESTIMONIO DE
LUCHA POR LA
VIDA CRISTIANA
EN CHILE





1 TEOLOGIA

REVISTA EDITADA POR LA COMUNIDAD TEOLOGICA EVANGELICA DE CHILE
CIRCULACION INTERNA

en comunidad

Responsable:

Tjeer de Boer

Secretario Redacción:

Tjeer de Boer

Comité Redacción:

Comité Editorial de la
Comunidad Teológica
Evangélica

Edición:

Comunidad Teológica
Evangélica de Chile
Personería Jurídica
Dcto. Ministerio Justicia
Nº 131 7/2/85

Diseño y Diagramación:

Marco Brauchy
Mauricio Orrego

Impresión:

Depto. Publicaciones y
Comunicaciones
Comunidad Teológica
Evangélica de Chile

Secretaría:

Andrea Guerra

Redacción:

Blanco Encalada 1943
Casilla 13596
fono 722278
Santiago; Chile

CIRCULACION INTERNA

SUMARIO

● Editorial	3
□ BIBLIA Y TEOLOGIA	
● Lo más Profano Como lo más sagrado	6
□ TEOLOGIA EN SOCIEDAD	
● Sólo se puede hacer Teología aquí y ahora	14
□ IGLESIA Y TEOLOGIA	
● Testimonio de lucha por la vida cristiana en Chile	24
□ TEOLOGIA FEMENINA	
● Mujeres comienzan a reflexionar sobre Dios	33
□ TEOLOGIA DE LA COMUNIDAD	
● Anunciar el Reino de Dios y denunciar la injusticia	38
□ DOCUMENTO HISTORICO	
● Siguiendo la Verdad en Amor	42
□ NOTICIAS DE LA COMUNIDAD	
● Séptimo encuentro de egresados	45
● Biblioteca	47

EDITORIAL

“¿una revista más...?”

Sí efectivamente, una revista más surge al mercado no sólo de compradores, sino también de ávidos lectores que desean encontrar alguna orientación en las múltiples publicaciones que pululan en el ambiente contemporáneo”.

*Con estas humildes palabras comenzó el editorial de una revista que se lanzó hace exactamente veinte años, una revista que surgió para sumergirse luego, después de tres números. En el año 1967 la Comunidad Teológica Evangélica, recientemente fundada en 1965, se da a conocer más públicamente y por escrito, por medio de una revista llamada *RENOVACION*. Es interesante por lo menos conmemorar la esperanza formulada por aquella revista nuestra y olvidada: “que Dios ha de usar esta sencilla publicación de la CTE para producir en sus hijos y en su Iglesia un genuino deseo de renovación”.*

Ahora, veinte años después, quisiéramos adherirnos a esa afirmación, en el momento al que nos hemos preparado largamente, el momento de lanzarnos con otra revista nuestra. En esos veinte años mucho ha cambiado, en primer lugar nosotros mismos.

Como Comunidad Teológica y Evangélica crecimos harto y llegamos a la mayoría de edad que suponemos simbolice la madurez y la razón.

Llegamos a obtener la personalidad jurídica, una personalidad propia; formalizamos nuestros bachilleratos y niveles de estudio, y nos extendimos a lo largo y lo ancho del país. Nos transformamos en sede y sala de clase, en hogar y aula para miles y miles de miembros de cientos de iglesias evangélicas.

En el camino nos hicimos Comunidad Teológica Evangélica, pero: ¿nos hicimos Comunidad?

Teologizamos, todos los días, de lunes a lunes, en horas de clase, en cultos y seminarios, en retiros y reuniones, en la soledad del escritorio, en la hermandad del diálogo.

Teologizamos, es decir: enseñando y aprendiendo, educándonos mutuamente, reflexionamos “sistemática, científica y críticamente”, y ojalá solidaria o fielmente acerca de la Palabra de Dios y Su caminata real, pastoral y profética a través de nuestra historia.

Siendo una Comunidad que profundiza la preparación

espiritual y educa a candidatos al ministerio pastoral y pastores, entre otras personas, estamos tratando de especificar nuestros objetivos de trabajo.

Una de nuestras múltiples comisiones lo formuló de la siguiente manera: "informar y capacitar acerca de las Escrituras, la tradición judeo-cristiana, la razón y la experiencia, aprendiendo en diálogo los conocimientos en práctica, para que educadores y educandos sirvan como agentes de transformación a las iglesias, denominaciones y comunidades sociales dondequiera Dios los ubique, integrando Palabra y fe individual, conocimiento y experiencia, tradición y opinión personal, reflexión y acción, habilidades sociales y didácticas; permitiendo la Iglesia ser pueblo de Dios, comunidad responsable y curativa, entendiendo y ejerciendo su ministerio como ministerio multifacético e integral, física, emocional, social y espiritualmente". Es una frase larga y llena: muchas palabras, y muchos elementos que necesitan profundización y explicitación.

En estos últimos años reflexionamos y discutimos bastante sobre justamente las dos características de nuestra Comunidad: la teológica y la evangélica.

¿Buscamos una línea teológica?, o ¿es mejor hablar sobre líneas teológicas?

¿Cómo nos proyectamos en el mundo tan diverso y dividido de las iglesias evangélicas chilenas?

¿Cuál es nuestra "lectura teológica" de la realidad político-social en la cual estamos insertos? ¿Cómo evaluamos la situación de nuestro país en este momento?

Por medio de esta revista nos abrimos, compartiendo más públicamente nuestros pensamientos y preocupaciones. Abrimos las puertas y ventanas de nuestro proyecto, invitando a todos aquellos quienes, juntos con nosotros, quieren vivir la teología.

Porque: ¡Hay que vivir la teología!

Porque: la teología nace de la Palabra viva, nace de una fe viva y vivida, nace de una Comunidad viva.

Cuando el salmista nos dice que son necesariamente los vivos quienes alabarán y bendecirán al Señor, su Dios (Salmo 115:17-18), somos nosotros los que debemos dar testimonio de nuestra fe, vivir la teología, construir nuestra Comunidad, amando al Señor, nuestro Dios con todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma y con toda nuestra mente (Mateo 22:37).

Teología se hace en comunidad, es la única manera; y comunidad se hace por andar nuestro camino:

*Nadie fue ayer
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol ...
y un camino virgen
Dios¹.*

Es en el camino en que nos hemos encontrado, como cristianos hombres y mujeres, pastores y laicos, profesores y estudiantes, personas y miembros de una iglesia.

Es en este camino en que empezamos a ser comunidad, así viviendo y encarnando nuestra fe, nuestra teología:

Teología es una manera de hablar sobre el cuerpo.

El cuerpo de los sacrificados.

Son los cuerpos que pronuncian el nombre sagrado: Dios ...

La teología es un poema del cuerpo,

el cuerpo orando,

el cuerpo diciendo sus esperanzas,

hablando sobre su miedo de morir,

su ansia a la inmortalidad,

apuntando hacia utopías,

espadas transformadas en arados,

lanzas fundidas en podaderas ...

Por medio de este idioma

los cuerpos se dan las manos,

se funden en un abrazo de amor,

y se sostienen para resistir y para caminar².

Encontrémonos en el camino, démonos las manos, vivamos la teología.

O, con las palabras de otro poeta¹ más: "dialoguemos indefiniblemente".

"Allí renacerá nuestro pueblo.

Desde el fondo de él surgirán nuevas palabras y con ellas podremos por fin leer el nuevo mundo, aquello que nos estaba deparado desde que se levantó la primera sombra sobre la tierra.

Las atrocidades, las injusticias, las humillaciones no hacen sino fortalecer ese deseo infinito que los discursos no abarcan, que los decretos no sacian, que los carcelarios no extinguen"³.

¹ León Felipe, 1884-1968.

² Rubem Alves, de: "Variações sobre a Vida e a Morte" São Paulo, 1985.

³ Raúl Zurita, "La Epoca", 25-08-87, p. 32.

LO MAS PROFANO COMO LO MAS SAGRADO

CAMINANDO CON AMOS

HANS DE WIT

La única manera en que la Escritura pueda convertirse en sagrada Escritura es re-leerla en base a lo que somos y experimentamos hoy en día en 'nuestro mundo'.

Solamente cuando tomemos nuestro mundo como punto de partido para el recorrido por la Biblia, podemos vivir la Biblia y podemos caminar con, por ejemplo, los profetas.

Tomando el texto bíblico el autor nos lleva, de una manera muy ilustrativa, al mundo del profeta Amos: un mundo tan real como el nuestro.

Amos nos muestra su mundo, nuestro mundo; Amos nos hace descubrir sus preguntas, nuestras preguntas.

Hans de Wit es profesor de Biblia, especialista en Antiguo Testamento.



1. Descubriendo las preguntas: una Oracion

*Señor Dios,
dicen que eres dueño de la historia.
¿Te podría preguntar de qué historia?
¿También de la mía? ¿la conoces?
¿Te la cuento?*

*Señor Dios,
dicen que eres Señor del mundo.
"Creador de los cielos y de la tierra",
te llaman,
¿Te podría preguntar de qué mundo?
¿El mío también? ¿Lo conoces?
¿Te lo enseño?*

*Señor Dios,
dicen que tú pones y quitas a los gobernantes.
¿A todos? ¿Al nuestro también?
¿Lo conoces?*

*Señor Dios,
dicen que nadie desaparece de este mundo
sin que tú lo sepas.
¿Lo de nuestros desaparecidos, lo sabes
también?*

*Señor Dios,
dicen que la sangre de cada persona
es preciosa ante tus ojos.
¿También la que se derramó?*

*Señor Dios,
dicen que los nombres de todos los hombres
están grabados en la palma de tu mano.
¿Crees que te queda un hueco
para el mío?*

*Señor Dios,
dicen que sólo los necios
tienen problemas con tu existencia.
Las preguntas que recién te hice
¿te molestaron?
¿Te parecen estúpidas?*



Podría ser que algún día, en algún culto, un hermano de nuestra comunidad se levante y le haga éstas preguntas a Dios. Y puede ser que, al ocurrir ésto, sentiríamos una triste vergüenza. Lo llamaríamos después del culto y le diríamos que no corresponde hacerle preguntas a Dios, ni mucho menos éstas. ¿Cómo se atrevió a hablar de nuestros gobernantes en el culto, o de la sangre derramada? La iglesia no es para eso. En la iglesia adoramos y alabamos a Dios y no corresponde preguntarle si acaso el hueco en el techo de nuestra mediagua fue hecho por El. No corresponde llevar todo aquello que nos agobia y que nos condena a lo no-existencia al lugar donde nos en-

contramos con Dios. Con estas preguntas estamos profanando su Santo Nombre. Hay que saber separar entre lo sagrado y lo mundano.

Es muy probable que aquel hermano nunca más vuelva a nuestra capilla si hiciéramos esto con su oración. Y al no volver él nos quedaríamos con un problema menos, aunque todos sabemos que las preguntas que hizo, no fueron tan estúpidas, pues todos las tenemos. La diferencia está en que éste hermano se atrevió a convertir estas cosas supuestamente mundanas en lo más sagrado que conocía. Se atrevió a convertir su propia experiencia en una pregunta frente al mundo, su mundo, y frente a Dios.

En esta oración el hermano convirtió su propia vida y así como es y frente a la teología así como es. Fue un poquito chocante su oración porque la mayoría de los que nos confesamos cristianos estamos educados de otra manera, no para hacer este tipo de preguntas a Dios. Somos alumnos de un mundo y de una teología que prohíbe tener dudas. Es por eso que es tan grande nuestra capacidad de separar entre 'lo sagrado' y 'lo mundano', entre iglesia y nuestra propia experiencia, entre Dios y nosotros. No fuimos educados para saber poner en tela de juicio nuestra realidad y no fuimos educados para que habláramos en la iglesia del hueco de nuestro techo o de nuestra hambre, cesantía o soledad. Dicen que Dios no tiene nada que ver con todo eso, que son preguntas irritantes.

Es precisamente por eso que nuestra capacidad de convertir nuestra propia vida y experiencia en la pregunta teológica es tan limitada. Ahora bien, antes de permitir que ese hermano no vuelva más a la iglesia, nos queremos atrever a caminar un poco con él y ver la manera en que él, en su oración, 'fundió' lo mundano con lo profano y si corresponde o no. Vayamos con sus preguntas a la Biblia. Llevemos sus preguntas a los profetas del Antiguo Testamento y veamos si a través de ellos conseguimos una respuesta. Preguntémosle al profeta Amós lo que para él es sagrado y profano; cuáles son los temas más importantes de su teología.

La cita está concertada para hoy mismo en un pequeño

albergue en la periferia de Samaria, fuera de la ciudad.

Es el año el vigésimo séptimo del rey Jeroboám II, para nosotros el 760 a.C.

2. Descubriendo lo más profano como lo más sagrado: estar un rato con Amós

“Muy bienvenidos amigos extranjeros, siéntense, es su casa. ¿Les costó mucho encontrar este lugar? Es un poco lejos, ¿no es cierto? Pero pensé que era mejor aquí; más arriba, en la ciudad misma, no hay muchos albergues y tampoco me quieren mucho allá, dicen que soy joven y bruto, el “garabatero” me llaman. Pero, antes de irnos, primero una pregunta: ¿de cuánto tiempo disponemos? ¿Unos veinte minutos? ¿Tan poco? Yo estoy aquí tres años y recién comienzo a entender algunas cosas. Bueno, veamos lo que podemos hacer.

Quiero comenzar por contarles algo de mi propia vida y después llevarlos a algunas partes de la ciudad, ¿les parece?

Yo no soy de aquí, soy del sur. Si hubiera tenido casa aquí, los hubiera recibido en mi casa, pero aquí vivo de allegado. Vengo de un pueblito que se llama Tekoa, cerca de Jerusalén, cuatro horas a pie o en mula. Allá eríamos un grupo de vaqueros y cultivadores de sicómoros. Cuando era la época, nuestro patrón que tenía su residencia en Jerusalén nos mandaba de vuelta a casa. Además de rebaños tenía una gran plantación de sicómoros. El sicómoro es un tipo de higo chico que hay que dar una incisión en su cáscara antes de que madure, porque de lo contrario se echa a perder.

Para este trabajo nos mandaba a buscar a nosotros. Este trabajo yo siempre lo hacía con mis uñas, porque el cuchillo que se necesitaba, había que comprarlo. Aunque fue un trabajo pésimamente mal remunerado, nos daba por lo menos tiempo para estar con la familia. Después de la cosecha teníamos que llevar una parte de los higos a Jerusalén, a veces junto con los sicómoros mismos, me refiero al árbol, porque la madera vale mucho es casi tan cara como la de los cedros.

Los problemas comenzaron cuando en dos años consecutivos nuestros patrones perdieron más de la mitad de sus cosechas. Como yo tenía un buen patrón, a mi no me pasó mucho, quedé cesante. Pero había otros, de mis compañeros de trabajo, que pasaron por lo peor. Muchos de ellos tenían una pequeña deuda con su patrón. Una plata que les prestó para que pudieran comprar un par de zapatos para sus hijos o algún alimento para las guaguas o una herramienta para el trabajo. Ahora que el patrón ya no tenía ingresos empezó a estrujar a esta gente, porque allá en Jerusalén donde tenía su segunda casa, los precios eran muchos más altos que acá y como él no quería volver, necesitaba siempre la misma cantidad de dinero que antes. Entonces empezó a cobrar las deudas que la gente tenía con él. Entre los patrones había quienes no tenían ningún problema en exigir de gente que había trabajado 25 años para él que le devolvieran el préstamo dentro de un plazo de 30 días, sabiendo que eso era imposible. Le tocó a

un buen compañero mío. Su patrón le había prestado una cantidad de dinero ínfima y por más que le suplicó, su patrón no quería escuchar porque necesitaba plata. Al final mi compañero fue vendido a un buen cliente que su patrón tenía en Samaria. Fue mi primera experiencia profética. Estuve presente cuando vinieron los postores. Fue terrible. Lo trataron peor que a los bueyes; bueno, ya tenía sus años y ya no era tan fuerte como antes, pero era mi amigo. Con la plata que su patrón recibió podría haber comprado 100 pares de sandalias. Cuando yo ví todo esto, quedé tan impactado por lo que mis ojos habían visto, que no pude seguir viviendo como antes. Haberlo hecho habría sido convertir mi propia vida y mi propia experiencia en mentira. Por eso no me pude quedar en Tekoa y me vine a Samaria para ver lo que era de la vida de mi amigo y de tantos otros que sufrieron la misma suerte.

Los dos primeros años que estuve aquí no hice nada sino observar a la gente. Andar por las calles y campos de Samaria y observar a su gente. Ver la manera en que vivían, hablaban y morían. Descubrí que lo que yo viví y experimenté en Tekoa no es ninguna excepción, la compra-venta de personas es pan de cada día. Es casi normal, tan normal que cuando uno se pone a denunciarlo casi lo matan. Es por eso que no me quieren mucho allá arriba.

Bueno, ya perdimos suficiente tiempo en mi historia. Propongo hacer lo siguiente: primero Uds. van solos, mi-

ran y preguntan lo que puedan. Después vuelven aquí y me cuentan su experiencia. A lo mejor no es necesario que un profeta les acompañe para descubrir cómo son las cosas. Si resulta que anduvieron un poco perdidos, con los ojos vendados, yo les podría acompañar en otra vuelta. Pero, antes de que se vayan les quiero explicar un poco el plano de la ciudad, por si se extravían.

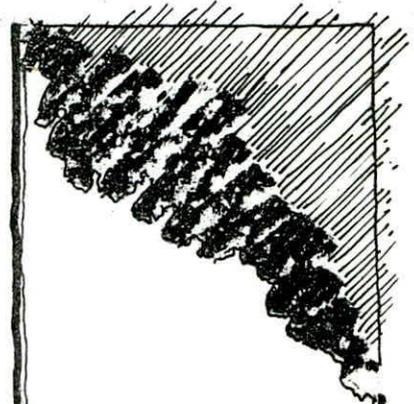
Muchas de nuestras ciudades están construidas sobre cerros, por razones de seguridad. Samaria es la residencia, de la casa real y es por eso que los edificios oficiales y las casas de los que allí trabajan ocupan tanto espacio. Creo que de los 6000 habitantes que tiene por lo menos la mitad o más trabaja para el gobierno. Ellos tienen su propio barrio también, así como el rey. El barrio pobre se ubica en la parte baja de la ciudad y hay otro afuera, pegado a la muralla. Yo les recomendaría visitar tres puntos. El barrio cumbre, donde está el palacio, el templo y el ministerio de hacienda, después el barrio alto donde viven los oficiales, diplomáticos y comerciantes y finalmente el barrio pobre. Para visitar el campo no habrá tiempo.

Cuando pasen por la puerta y los detengan, deben decir que quieren ver la posibilidad de hacer negocios, la guardia recibió ordenes de dejar pasar a todos los comerciantes extranjeros. Desde la puerta hay una gran avenida hacia el palacio, son más o menos 10 cuadras. Vayan con Dios y a la vuelta conversamos.

¡Hola! Ya volvieron. Cuénteme, ¿que han visto, cuál fue su experiencia?

Así que fueron primero al barrio cumbre. ¿Los dejaron entrar? No, eso no se hace casi nunca. El rey es una persona invisible. Permanece en su palacio, gobernando. ¿Se fijaron en la arquitectura del muro que rodea el barrio cumbre? Dicen que no tiene su igual en todo el Oriente. ¡Ah!, el márfil. No, aquí no tenemos márfil, lo importaron de Egipto y mandaron a llamar artesanos de Tiro para labrarlo. Está muy de moda en estos días. En el barrio alto hay casas cuya puerta principal está completamente cubierta de márfil. Lo usan para las camas y estos copones de vino que vieron. No, este edificio detrás del palacio de Omrí era el ministerio de hacienda. La gente que hacía cola venía para pagar sus deudas e impuestos. Esta pequeña ruina que vieron era el templo de Baal que destruyó Jehú. El otro templo es el templo del Señor. ¿Vieron el gran becerro en el patio? Es el símbolo de la productividad y la producción, todos los funcionarios se sienten obligados a inclinarse ante él?

¿Y después, a dónde fueron? Al barrio alto. Tremendas las casas ¿no es cierto? ¿Han visto las nuevas que se están construyendo? 'Islas habitacionales' las llaman. No, la música que escucharon no es de aquí tampoco, es nueva, viene también de Tiro². Casi todas las cosas que están en estas casas son importadas: estas preciosas alfombras, los muebles³, las joyas y perfumes; viene mucho de Grecia también, la greda un poco más preciosa y duradera viene de Grecia, por barco. Sí, la madera también, es cedro del Líbano y si no hay



la
Comunidad
Teológica
Evangelica

ofrece distintos programas
de estudio
Hay Cursos de
BACHILLERATO
en Teología
ESTUDIOS
MINISTERIALES,
CURSOS BASICOS
en Teología
Y CURSOS
CONGREGACIONALES

BLANCO ENCALADA 1943 STGO.

cedro usan la madera del sicómoro. ¿Qué me dicen, que se asustaron un poco por el tamaño de las camas? Pero, ¿por qué? No, no es para que la familia entera duerma en ellas. En estas camas hacen sus fiestas⁴, creen que es más cómodo, festejar acostaditos. No, la carne se come primero, o sea, toman primero su lomo o filete⁵ y después siguen en la cama con su vinito.

Ahora, si Uds. tuvieran que resumir en una palabra la sensación que les dió la ciudad, ¿qué dirían? ¿Qué? ¿una lindísima ciudad, con una muy sana economía, un ejemplo para las naciones? ya, ya ... entiendo.

Ahora, después del barrio alto, fueron al barrio pobre, me imagino. ¿No? ¿Pero, por qué no? ¿Por falta de tiempo? Ya veo. Entonces no es posible tampoco que entiendan cuál es mi problema. No, para comprender el problema que tengo con esta ciudad, se tiene que haber visto más que casas de marfil, se tiene que haber oído más que perfumes y parrilladas. Para comprenderme debieran haber comenzado al revés, desde abajo para arriba. Bueno, siendo así el asunto, les quisiera proponer otra vuelta, una vuelta profética por decirlo así, comenzando abajo. Si quieren podemos ir al tiro antes de que se oscurezca demasiado... Aquí estamos en el barrio pobre, fuera de la ciudad hay otro. Sí, estas casas son de una sola pieza. No, no hay ninguna privacidad. Los zapateros, peluqueros, carpinteros y alfareros tienen que hacer todo afuera. Son de adobe estas casas, no va a quedar mucho de ellas. El agua tienen que ir a buscarla

afuera donde están los estanques. Este barrio esta rodeado por un muro para separarlo del barrio alto. No, aquí no hay calles, todo se amontonó. Para llegar a otra casa hay que caminar por los techos. ¿Qué es lo que se come aquí? Bueno, nunca lomo, ni filete, sino muchas veces los desperdicios de trigo, harina tostada, alguna tortilla de choclo. Generalmente se toma agua, a veces sidra. Vino sólo cuando hay fiesta. Sí, hay muchas mujeres aquí, más que hombres. Sí, algunas son viuda, pero hay muchas cuyos maridos están en el campo, o simplemente ya no están. No, están en otros países, no pudieron quedarse. ¿Sí los niños van al colegio o tienen algún tipo de educación? ¡Pero ustedes mismos acaban de estar en el barrio alto! ¿No han visto este pequeño edificio pegado al templo? Bueno, es allí donde enseñan los maestros de sabiduría, pero no a niños sin sandalias. Allí van los hijos de los oficiales y magistrados. Aquí, en este barrio nadie sabe leer ni escribir.

Bueno, se hace tarde, aquí la gente se acuesta temprano, cuando se ponga el sol. Volvamos al barrio alto y veamos si el haber estado aquí se nos quitó el velo de nuestros ojos ...

¡Qué suerte que nos dejaron entrar a esta hora! Detengámonos aquí, frente a esta mansión. Vamos por atrás donde está la entrada para el personal y la mercancía. Conozco la empleada. Me contó que trabaja aquí en un horario de 24 horas⁶. Tiene que estar a disposición de la señora durante el día y del patrón y su hijo durante la

noche. Si no le gusta, se va. Como es viernes, el patrón no ha trabajado mucho. Se viene temprano de su trabajo, después van al culto y después siguen con invitados y una fiesta. Además de esta casa tienen otra en el campo. Vive en la ciudad o el campo según la época. Ahí vienen los invitados. Esta mujer un poco corpulenta es la esposa de un general. Se nota que ya tomó su tragito antes de venir acá. Pidamos a la cocinera que nos deje entrar un poquito, a ver si podemos escuchar de qué hablan. Parece que el patrón está disgustado. ¿Escucharon lo que dijo? ¿Se lo explicó? El dijo:

'estoy harto de estos fines de semana y feriados. Faltan dos días para que comience la otra semana, Faltan dos días para que podamos abrir nuestras bodegas y vender trigo y pan cobrando más de lo que corresponde dando menos de lo que corresponde vendiendo desperdicios en vez de trigo. Faltan dos días para que podamos seguir comprando al pobre por plata y al menesteroso por un par de sandalias⁷.

Ahora, en la tarde ustedes estuvieron cerca de las bodegas. ¿Vieron algo inusual, algo raro o sospechoso? No, ¿no es cierto?. Todo parecía normal, no hubo nadie quien protestara o hiciera un escándalo. Pero, no sólo parece normal, es normal lo que vieron, o mejor dicho lo que no vieron. Todos los días están vendiendo desperdicios

en vez de trigo y todos los días están comprando a los pobres y explotados por un par de sandalias. ¿Sabben lo que significa esta expresión? Es una manera elegante de formular lo que le pasó a mi amigo. Los que vienen a comprar pan muchas veces no tienen plata. Tienen que fiar y todos los días esta pequeña deuda sigue creciendo, hasta que llegue el momento que el propietario de la bodega dice: 'ya basta, ya es suficiente, ahora me tienes que pagar'. Y cuando el deudor no puede, pierde su libertad, pierde su voz, pierde todo lo que tiene, su propia vida incluso, y llega a pertenecer al acreedor. Es el mundo al revés: el pobre compra pan que le vende el propietario de la bodega, así parece, pero en realidad es todo al revés. Al 'comprar' pan sin poder pagarlo, el pobre se está vendiendo a sí mismo, de a poco, y al vender pan al que no puede pagarlo el propietario lo está comprando, de a poco. Por eso están tan ansiosos por abrir sus bodegas nuevamente y seguir 'comprando al pobre por plata (= a causa de plata, a causa de una deuda)⁸.

'Un par de sandalias' significa lo mismo. Ustedes saben que los comerciantes y mercaderes nuestros, al cerrar una compra, entregan al comprador un par de sandalias. Es un acto solemne, como si pusieran su firma en el contrato. Por eso dicen, elegantemente, que están comprando a los oprimidos por un par de sandalias, lo que significa que habrá un momento en que los que ahora compran pan sin dinero, pertenecerán enteramente al vendedor, a causa de la deuda que se está acumulando

(= un par de sandalias). No creo equivocarme cuando digo que estos ricos, con sus dos casas⁹, literalmente se están comiendo a los pobres. ¿Ven la comida que acaban de servir? ¿Ven que no exageraré cuando les hablé de lomo y filete? ¿Ven el aceite que usan? No es cualquier aceite, sino el mejor¹⁰. ¿Ven como las mujeres mandan a su personal? No, aquí ser gorda no es feo. Mientras más corpulenta, más importante y rica. Ven la ropa que usan, pura seda. El maquillaje se importa de Egipto y las joyas de Asia menor, aquí no hay oro¹¹. Ahora, este patrón todavía trabaja un poco, pero más bien como hobby, en el campo tiene su mayordomo que está sobre sus tierras y en la bodega tiene un excelente gerente que le hace todo el trabajo. Lo único que el mismo hace es de vez en cuando controlar los libros. Muchas de las cosas en este país pertenecen a los que no trabajan. Ahora ustedes se preguntan por qué los pobres no reclaman, por qué no recurren a la justicia. No recurren a los tribunales, porque no les hacen caso, amigos. También los jueces tienen que someterse al poderío del dinero. Si no le gusta, también él se va. Y además, sobre todo en el campo, —aquí todas las aldeas y pequeñas ciudades tienen sus propios tribunales—, los jueces son todos los hombres libres, propietarios de tierras. En otras palabras: son del mismo corte que éste patrón que vemos aquí. Aquí, ser pobre no significa solamente no tener dinero, significa al mismo tiempo no tener derechos políticos. Ser ciu-

dadano de segunda categoría, propietario de la nada, ni siquiera de su propia vida¹².

¿Recurrir a los templos? Sí, de vez en cuando el templo ofrece asilo a los perseguidos y pobres. Pero ¿no han visto el becerro arriba? Un homenaje a la producción. ¿Ustedes creen que los funcionarios del templo, los sacerdotes, que viven al lado del palacio, son capaces de cambiar la economía? ¿Creen que lo quieren? ¿Quién les pagaría a ellos mismos entonces? No, el templo es el lugar donde se habla de la buena cosecha, el tiempo, la cultura, el arte y la literatura. O sea, a nuestro patrón aquí, le encanta ir al templo. Y allá, en el templo, lo elogian y le dicen que es un buen ciudadano, un ejemplo para la ciudad.

¿Por qué creen que ha invitado al general? En primer lugar quiere que se mantenga la vigilancia del barrio alto y el toque de entrada. Pero esto es lo menos. Quiere saber si es necesario expandir, mantener o disminuir las relaciones comerciales que tiene con el exterior. Y aún más le gustaría recuperar el territorio que perdimos en el siglo pasado. Le gustaría que fuéramos de nuevo un Imperio, así como en la época de David y Salomón. Bueno, al general le gusta también esta idea, pero para eso necesita plata, necesita poder reclutar entre los peones de nuestro patrón. Quiere que nuestro patrón le dé plata y gente y después le conquistará lo que quiera. Es por eso que se llevan tan bien. Bueno, mis queridos amigos, lamentablemente se nos acabó el tiempo. Sería bueno que la próxima vez que



vengan, tuviéramos más tiempo para el barrio pobre. Lo que ahora han visto fue la superficie no más.

Espero que ahora comprendan mejor el problema que yo tengo con esta ciudad. No sé qué va a pasar conmigo, no me importa tampoco. Lo que sí me importa es lo que pasará con esta gente que vimos en el barrio pobre. ¡Es mi gente, pues! No quiero que estos mercaderes sigan haciendo con ellos lo que hacen ahora. Ustedes mismos juzguen, pero yo digo que lo que deberían hacer es amar el derecho y la justicia, pero no lo hacen. Ellos odian el bien y aman el mal. Se están comiendo la carne de mi pueblo, desollan su piel y quebran sus huesos, los que le han despedazado como carne en la caldera, como vianda dentro de una olla. Es eso lo que hacen con mi gente y no lo soporto. Soportarlo sería convertirme en uno de ellos y así convertir mi vida en mentira. No estoy dispuesto a ello. Para mí, vivir significa denunciar estos crímenes, si no denuncio, estoy muerto, cometería un suicidio. Quiero que me comprendan: ahora mi razón de ser es la sobrevivencia de mi pueblo.

3. Desde abajo para arriba: una clave de lectura

Podríamos haber citado muchas fuentes, artículos y monografías para demostrar que el recorrido que acabamos de hacer con Amós no es algo que se le haya ocurrido reinventar a un autor del siglo veinte viviendo bajo un régimen militar en América Latina, aunque no es posible ni tampoco deseable convertirnos en hombres y

mujeres del año 760 a.C.: la única manera en que la Escritura pueda convertirse en Sagrada Escritura es releerla en base a lo que somos y experimentamos hoy en día en 'nuestro mundo'.

Todos los datos que figuraron en nuestra reconstrucción de Samaria en tiempos de Amós, nos fueron proporcionados por la arqueología o por el mismo profeta, con una sola excepción que fue la ubicación del barrio pobre. Hasta ahora los arqueólogos que están trabajando en Samaria no lo han podido encontrar. La gran ciudadela con sus palacios, estanques de agua y templo sí, no hubo ningún problema en desenterrarla. Es a través de los profetas que sabemos de la existencia y el sufrimiento de los quebrantados. Es a través de su diagnóstico que sabemos que donde hubo mucho lujo, riqueza y esplendor, ha habido también mucho sufrimiento y dolor.

Ahora bien, quisimos caminar un rato con Amós para ver si era posible conseguir una respuesta a la interrogante que hicimos en el primer párrafo: si las preguntas que hacía nuestro hermano en su oración eran legítimas, si era lícito convertir lo más profano en lo más sagrado. Tomamos a Amós como ejemplo, podríamos haber tomado a otros también, Isaías por ejemplo cuya pregunta inicial, hecha en el templo (i) es precisamente: ¿cómo podré hablar de estas cosas mundanas (la injusticia, el soborno, etc.) frente al Santo Dios? 'Soy impuro de labios', dice. A eso, Dios mismo purifica sus labios, lo que significa que la misión profética consiste precisamen-

te en esto: hablar de estas 'cosas mundanas' en su Santo Nombre. Es eso lo que es ser profeta.

Si no fuera por los profetas, no sabríamos casi nada de las circunstancias socio-económicas entre los años 750-500 a.C. Son ellos que no dejaron de hacer este recorrido por las calles de Jerusalén o Samaria, desde abajo para arriba. Fueron ellos los que nunca dejaron de ver y vivir la teología en las capas más bajas de la sociedad. La teología profética es, sobre toda la línea, teología de la calle, teología que rompe la magia de esta otra teología que había, la teología de la corte, la teología oficial. Aquella teología que con mucha insistencia y con mucho énfasis le sigue negando al hermano que hizo la oración, el derecho de hacerlo. Aquella teología que sigue insistiendo que Dios pone a todos los gobernantes, sin excepción alguna, donde los profetas dicen que no sin excepción alguna, donde los profetas dicen que no (Miq. 3:9-12 etc.). Aquella teología que dice que ya no hay un hueco en la palma de la mano del Señor para grabar los nombres de los pobres, donde los profetas dicen que es al réves: para los nombres de los opresores no hay lugar. La teología de los profetas es teología hecha desde y a partir del que más sufre. Aquella otra teología está construida sobre los principios del que más hace sufrir.

Optar por ser alumnos de los profetas es a la vez reivindicar el derecho de poder hacerle preguntas a Dios y convertir nuestra propia vida y nuestro propio mundo en pregunta frente al Santo¹

NOTA:

(1) Sugerencias bibliográficas para apoyar nuestra reconstrucción del mundo de Amós.

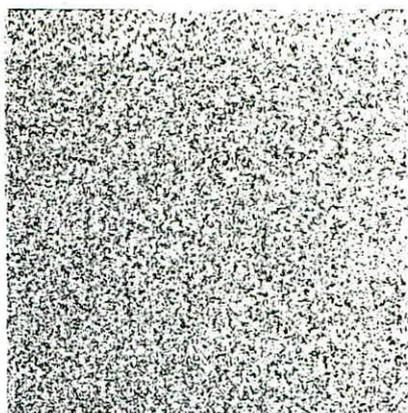
Literatura:

- W. Schottroff, *Der Prophet Amos. Versuch der Würdigung seines Auftretens unter sozialgeschichtlichem Aspekt*, en: W. Schottroff, W. Stegemann, *Der Gott der kleinen Leute*, München-Gelnhausen, 1979, pg. 39 ss.
- B. Lang, *The Social Organization of Peasant Poverty in Biblical Israel*, en: id (ed.), *Anthropological Approaches to the Old Testament*, London-Philadelphia, 1985, pg. 83 ss.
- H.W. Wolff, *Joel-Amos (Dodekapropheton 2, BKAT XIV, 2)*, Neukirchen-Vluyn, 1969, pg. 141 y passim.
- H.W. Wolff, *La hora de Amos*, Barcelona 1984.
- L. Alonso Schökel/J.L. Sicre, *Profetas II*, Madrid 1980, pg. 951ss.
- J.L. Sicre, "Con Los Pobres De La Tierra". *La justicia social en los profetas de Israel*, Madrid, 1984, passim.
- W.F. Albright, *From the Stone Age to Christianity*, New York (Anchor Books), 1957², pg. 334ss.
- S. Herrmann, *Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento*, Salamanca, 1979, pg 313ss.

Citas Bíblicas.

1. Sobre 'la seguridad nacional', el orgullo de la clase alta y la expansión: Am. 6:1-7; 6:8; 8:7; 5-18s.
2. Nueva música: Am. 6:5, 7; 8:3a (cf. Is.5:12).
3. Muebles y alfombras: Am.3:12; 6:4; 3:15b.
4. Camas de marfil en que hacen sus fiestas: Am 3:12; 6:4-6 (cf. Is. 28:1-4; 5:22; 28:7-13; Miq. 2:11).
5. 'Lomo y filete': Am 6:4b.
6. El horario de 24 horas: Am 2:7 (cf. Ex. 21:7-11).
7. Medidas falsas, desperdicios de trigo ('polvo' dice el hebreo), comprar a los pobres por dinero y a los menesteroso por un par de sandalias: Am. 8:5s. (cf. Miq. 6:10ss; Os. 12:8), Am. 5:7-13.
8. Las deudas: Am. 8:5ss (cf. Is. 5:8ss; Miq. 2:1,2).

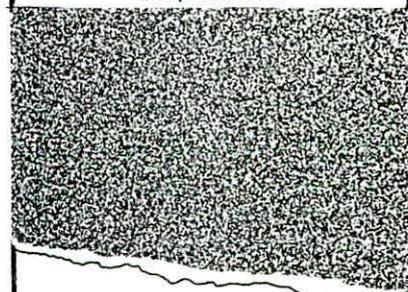
9. Las dos casas: Am. 3:15.
10. El mejor aceite: Am. 6:6a.
11. Cosmética, joyas y perfumes cf. Is. 3:16-24.
12. Soborno, tribunales etc. cf. Is. 5:20-24; Am. 5:7-13 y 14-17.



COMUNIDAD TEOLOGICA EVANGELICA
 ofrece una serie de materiales
GRAFICOS Y AUDIOVISUALES
TEXTOS DE ESTUDIO
 en las diferentes
 Areas Teológicas y
CARTILLAS POPULARES

- Como se formó el Antiguo Testamento
- Introducción al Pentateuco
- Comunicaciones
 - Profetas

Material de Video y Diapositivas



CATALOGO a disposición de los interesados en la COMUNIDAD TEOLOGICA EVANGELICA
 Depto. de Publicaciones y Comunicaciones
 Blanco Encalada 1943
 Casilla 13596 f. 722278
 Santiago, Chile.





SOLO SE PUEDE HACER TEOLOGIA AQUI Y AHORA

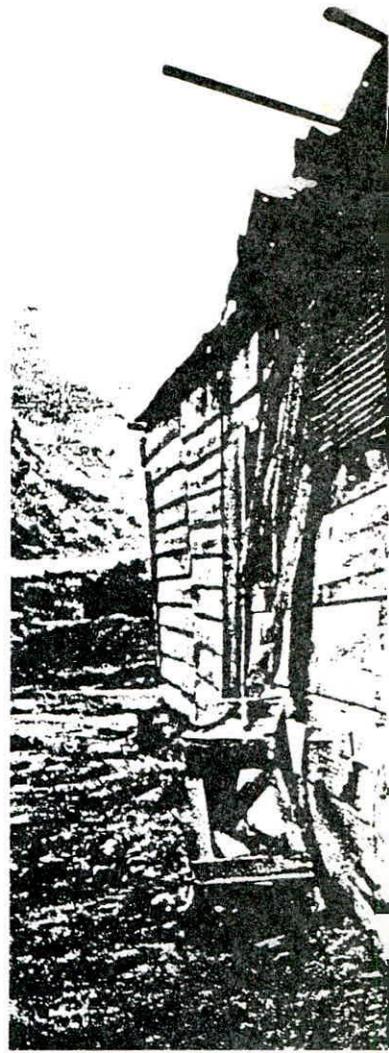
CONTRIBUCION
EVANGELICA A LA
TEOLOGIA
LATINOAMERICANA

ARTURO CHACON HERRERA

Arturo Chacón, sociólogo, es profesor en el área de la teología práctica y correlación.

Su introducción bien fundamental sobre el trasfondo histórico de los movimientos evangélicos ecuménicos latinoamericanos nos presenta la importancia de ellos no solamente para el desarrollo de una teología evangélica en este continente, sino también para la teología latinoamericana en general.

Y más importante todavía: la contribución evangélica es la contribución a la teología aquí y ahora; teología, no como producto acabado, sino siempre en el proceso de hacerse.



La teología Latinoamericana es mejor conocida por su vertiente católica romana. Aquí proponemos examinar la contribución a esta teología que proviene de la vertiente evangélica¹. Esto lo hacemos como una contribución a la creciente clarificación del papel que la religión y específicamente su expresión cristiana, tiene en esta parte del mundo.

Es interesante constatar que la posibilidad de un pensamiento propio del ser latinoamericano se ha dado sintéticamente en el campo de la teología más bien que en el de la filosofía. No cabe aquí discutir los aspectos institucionales que han conformado esta situación, sino más bien examinar el camino recorrido

para establecer algunas conclusiones tentativas.

Es la teología en su quehacer cotidiano la que, asumiendo los materiales aportados por las ciencias sociales, se pronuncia por la afirmación de que la conciencia está históricamente situada. Se hace teología, entonces a partir del reconocimiento de una historia que es propia al latinoamericano, incluyendo las múltiples relaciones existentes con el devenir de otros en otras latitudes. El concepto de dependencia como concepto relacional es un ejemplo de este reconocimiento². Por lo que se refiere al diálogo racional a nivel filosófico dejó más bien paso a la polémica y la apología. No ayudó a esta

circunstancia el tipo de tradición católica-romana de corte español, lo que limitó un diálogo real y efectivo³.

La presencia evangélica en el continente se remonta al tiempo de la independencia de estos países. Esta presencia se ha caracterizado por la implantación de cuatro tipos de proyectos, los que en mayor o menor grado, han dado vida a una presencia multifacética en constante crecimiento y con diferentes grados de elaboración teológica⁴. En el presente los diferentes proyectos están en una situación fluida con la aparición de convergencias y readequaciones de diferentes tipos, cuyo desenlace no se vista con la claridad deseada. Sin embargo, y para los efectos de lo que hemos pro-



NOTAS

* Una versión de este artículo fue presentada en el coloquio chileno-francés de filosofía (Santiago, 30 de Junio al 3 de Julio, 1987) organizado por el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) de la ACademia de Humanismo Cristiano.

1. En América Latina el término *evangélico* es equivalente al europeo *protestante*. Usamos el término impuesto por el uso y la historia de la presencia evangélica en este continente. Acerca de esta presencia en Chile ver Humberto Lagos Schuffeneger y Arturo Chacón Herrera, *Los evangélicos en Chile: una lectura sociológica*, Presor-Lar, 1987.

2. Cardoso F.E. Faletto E., *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1970. La bibliografía sobre la dependencia es muy extensa. Basta decir que los autores cruciales sólo trataron de explicar la dependencia y no explicaría todo por la dependencia.

3. La relación entre la filosofía y la Reforma en Europa puede caracterizarse como difícil. Sobre este punto ver el comentario de Leszek Kolakowski "El sentido filosófico de la Reforma" en su *Vigencia y caducidad de las tradiciones cristianas*. Amorrortu editores, 1971, cap. 7: para una caracterización del catolicismo-romano de corte español ver Humberto Lagos Sch. y Arturo Chacón H. op. cit. Cap. 1, n.1.

4. Ver la caracterización de estos proyectos, id. cap. 1, n.2. Estos proyectos son privatista, misionero, inmigracionista y nacional-criollo.

5. Ver Alan Preston Neely, *Protestant antecedents of the Latin American Theology of Liberation*, tesis doctoral no publicada, The American University, Washington D.C., 1977; Samuel Silva Gotay, *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe*, Agora Ed. Sigueme, Salamanca, España, 1978, 1981; José Duque (ed) *La tradición protestante en la teología latinoamericana*. Primer intento: lectura de la tradición metodista, DEI, San José, Costa Rica, 1983; Juan Salazar Fernández, *Iglesia profética en América Latina: una perspectiva protestante*, tesis no publicada para optar al grado de Bachiller en Teología, Comunidad Teológica Evangélica de Chile, 1986.

puesto, nos remitimos al proyecto que se ha denominado misionero, el que dió origen a iglesias, que en la búsqueda de su autonomía e inserción propia en el continente, han ido entregando la contribución que es materia de este artículo.

Existen tratamientos sistemáticos que, desde diferentes enfoques y objetivos, han tratado de recopilar el abundante material producido, especialmente en el último cuarto de siglo cuando se ha hecho manifiesta esta contribución. Los diferentes avatares e interrupciones producto, mismo de una historia de todos conocida, ha introducido parcialidades en las diferentes perspectivas con que se trata el problema. Aquí rescata-

mos lo que es más pertinente para la discusión que proponemos⁵.

Hay ciertos eventos y movimientos que sirven como antecedentes en la contribución evangélica a la teología latinoamericana, los cuales son expresión del proyecto que hemos tomado como central en esta discusión. Entre otras lo son algunas asambleas de carácter confesional a nivel continental, de las cuales destacan: Conferencia sobre "La vida y misión de la Iglesia Metodista en América Latina", Febrero 1962, en Buenos Aires, Argentina; Congreso sobre "La naturaleza de la Iglesia y su misión en Latinoamérica", reunión continental de estudio de la Iglesia Presbiteriana en Bogo-

tá. Colombia, Diciembre 1963, y los movimientos estudiantiles cristianos (MEC) y de Iglesia y Sociedad (ISAL). La lista es más larga, pero no estamos intentando un recuento histórico sino de contribuciones específicas y globales a una reflexión teológica.

De las reuniones confesionales mencionadas se desprenden ciertos énfasis que rompen con los esquemas habituales vigentes hasta ese momento. Se enfrentó sin remilgos las condiciones de cambio y transformación que se requerían en el continente, todo ésto de acuerdo a un diagnóstico entregado por las ciencias sociales respecto a la realidad por la que se atravesaba, y se llamaba a las iglesias a asumir la situación y a ser partícipes en el proceso de transformación. Es interesante ver algunas de las conclusiones que arribaron en estas reuniones: la misión profética de los evangélicos en América Latina debería incluir una interpretación, a la luz del propósito de Dios, del tiempo revolucionario histórico, que vivía el continente: declarar que la totalidad de la vida y de las relaciones humanas caen bajo la soberanía de Dios: proclamar la relatividad de la estructuras políticas, sociales y económicas y la justificación teológica para su demolición cuando, en vez de servir el propósito redentor de Dios, ellas promueven o sancionan la deshumanización del hombre y su opresión; la Iglesia (Evangélica) debe servir como la defensora y mediadora de los pobres, los débiles y todos los que son explotados por un orden social injusto, a la vez que

debe ser la que hable por ellos. Estos temas, y otros, iban a ser retomados cinco años más tarde en la Conferencia del CELAM en Medellín, Colombia.

Uno de los antecedentes clave en la formación y diseminación de este diagnóstico, y su llamado a una praxis de compromiso, fue la organización del Movimiento Estudiantil Cristiano, que tuvo lugar a principios de los años 50 y que en 1964 estaba presente en casi todo el continente. Su revista, *Testimonium*, junto con diseminar el pensamiento teológico europeo de Barth, Bultmann y Bonhoeffer, incluyó la obra del asiático D.T. Niles y de los teólogos y pensadores evangélicos que surgían en el continente, José Míguez Bonino, Emilio Castro, Julio de Santa Ana, Híber Conteris, Mauricio López, Gonzalo Castillo Cárdenas, Rubem Alves. Un precursor importante en toda esta labor fue el misionero presbiteriano Richard Shaull, de destacada actuación tanto en la formación de los MEC como de ISAL posteriormente. No deja de ser importante el hecho de que tanto el MEC como ISAL iban a permitir el desarrollo de una perspectiva evangélica latinoamericana que era verdaderamente continental y que tenía un contacto permanente frente a las corrientes de pensamientos de otras latitudes, lo que le permitía globalizar críticamente sus hallazgos, producto de una reflexión basada en la práctica. En el caso de los estudiantes universitarios ésta se derivaba de una confrontación con la actividad política a que muchos

se sintieron llamados en su compromiso. Debe mencionarse, incidentalmente ya que no es nuestro propósito aquí, que de esta práctica surgió el interés por el diálogo con el catolicismo-romano y el marxismo⁶. Posteriormente, muchas de estas preocupaciones y compromisos iban adquirir una dimensión más urgente, profunda y madura en el movimiento de ISAL, en el cuál participaban muchos de los exmequenses, ahora profesionales, más pastores y miembros de iglesias que adhirieron a él. Puede decirse que fue durante el desarrollo del trabajo de ISAL que se produjo la "crisis teórica" que dió origen al pensamiento que denominamos teología latinoamericana. ISAL surgió en forma organizada en 1961 (Huampaní, Perú) en la que fue su primera Conferencia continental. Una segunda se efectuaría en el El Tabo, Chile en Enero de 1966⁷.

El atraso y las dificultades que se empiezan a vivir en el llamado proceso revolucionario de América Latina, hace que los cristianos comiencen a preguntarse por la relación de su fe con la práctica política y la del proceso histórico que se vivía, con la salvación. Entre otras cosas, ISAL produjo un boletín mensual llamado "Fichas de ISAL", aparecido en 1968. En ese año se percibe un cambio de lenguaje y orientación en la producción teórica de los evangélicos comprometidos en el proceso social. Ya se deja de hablar de *revolución* y se pasa a hablar de *liberación*. Además, se advierte un cambio de práctica, tomando como sujeto al pueblo, aunque todavía con un tinte

asistencialista. Veamos la cita completa.

“Al optar por la revolución los cristianos ya no pueden seguir adhiriendo a la ideología de los iluminados, expertos y tecnócratas de nuestro tiempo. Le corresponde ponerse al servicio de las masas, para realizar —junto con ellas— el esfuerzo por la liberación, la humanización. Al hacer así, los problemas técnicos del desarrollo pierden importancia; la gana en cambio el problema del hombre en nuestro tiempo. Sólo así, entendemos, los cristianos pueden seguir siendo “la sal de la tierra” y la “luz del mundo”⁸.

Se ve aquí que la tarea es de más largo aliento y que va a requerir una forma diferente de trabajo. Se asume la vitalidad de los pobres: los que no tienen nada. Es a partir de la riqueza que proviene de esta pobreza que se inicia la liberación. Para los evangélicos esta crisis teórica se plantea al nivel de la ética social⁹; no poseyendo una doctrina social como tal.

Esta toma de conciencia se había venido incubando en el ámbito evangélico que nos preocupa, pero no había asumido una expresión de esta naturaleza. Veamos la cita pertinente.

“Creo que ha faltado en América Latina un reconocimiento de las consecuencias prácticas de la encarnación... ¿No nos ha faltado en nuestra obra evangélica un sentido de identificación con el hombre latinoamericano que corresponda al mensaje de la en-

carnación, un sentido de solidaridad con los perdidos, con los pecadores, los desorientados? ¿No hemos querido nosotros salvar a la gente desde afuera, sin acercarnos demasiado a ellos por temor de contaminarnos? ¿No hemos despreciado incluso un tanto a nuestros pueblos sintiéndonos nosotros superiores, demasiado santos para mezclarnos con sus turbios problemas y pasiones? ¿No es esto parte del problema de nuestras misiones? Tal vez nos haría mucho bien a todos, en nuestra evangelización y en nuestra obra misionera, recordar a Aquel que “siendo rico se hizo pobre por nosotros para que por su pobreza nosotros fuéramos enriquecidos...”¹⁰

El tema de la encarnación había aparecido como central en el quehacer de los movimientos que estamos discutiendo, pero se había asumido sólo al nivel de identificación con el devenir histórico de transformación revolucionaria de la cuál ya se tenía el modelo correspondiente. Hasta aquí no se había asumido que el pueblo como sujeto tuviera la fuerza de la riqueza que proviene de su propia pobreza (material, de educación formal, etc.). Se abre así una percepción nueva en cuanto a los problemas que, en los círculos evangélicos se llaman de Iglesia y (en) sociedad y de Cristo y la cultura. Estos implican los temas de fe y realidad social, fe y acción política, reino de Dios y construcción del mundo.

Desde la perspectiva evangélica, históricamente ligada al

liberalismo hay aquí una “pérdida del ser”. El liberalismo que sólo puede producir un deísmo en términos teológicos, entra en crisis. Se ve que el llamado a la libertad que el liberalismo, y lo evangélico asociado con él, introdujo en América Latina, debe ahora ser retomado de manera diferente. El hombre que es libre en conciencia tiene la voluntad para poder forjar su destino. Es esta concepción individualista que entra en crisis. La pregunta ahora es si el pueblo posee esta capacidad como tal, y no sólo como colección de individuos. La contribución evangélica a la teología latinoamericana surge como crítica al liberalismo, y al deísmo teológico

6. Ver Alan Preston Neely, op. cit. págs. 154-165.

7. Dos publicaciones de ISAL dan cuenta de estas Conferencias. *Encuentro y desafío* (1961) y *América Hoy* (1966) que son sus informes oficiales.

8. “Fichas de ISAL” 1:6 (Diciembre, 1968), p. 11. Citado en Alan Preston Neely, op. cit. El uso del término liberación comenzaba a popularizarse de esta manera.

9. Ver Samuel Silva Gotay, op. cit. cap. 2.

10. Jose Míguez Bonino en la II Conferencia Evangélica Latinoamericana. Publicado en *Cristo: la esperanza para América Latina*, págs. 73-74, ed. Confederación Evangélica del Río de la Plata, Buenos Aires, Argentina, 1962, citado en Julio de Santa Ana, *Protestantismo, cultura y Sociedad*, Nueva Imagen, Ed. y Librería La Aurora, Buenos Aires, Argentina, 1970, p. 118.



que conlleva¹¹. Su aporte al acervo democrático y a la movilización social, en lo político y lo económico, no corresponde examinarlo aquí.

El acento inicial evangélico en esta crítica al liberalismo se encuentra en la afirmación de la encarnación que ya hemos examinado. Lo que no estaba previsto en esta afirmación era que habría que asumir la pérdida del ser liberal, para así encontrarse junto al pueblo sin posesiones que impidieran realizar la tarea histórica que se encontraba como desafío. En una primera etapa esta tarea se organiza alrededor de una adopción y adaptación de la teología neo-ortodoxa, especialmente Barth. Esta teología, que había surgido en Europa como respuesta a la crisis del liberalismo, cumple en el medio evangélico latinoamericano un papel similar. El movimiento de ISAL usa sus categorías de revelación con el objetivo de hablar de la presencia de Dios en la historia. Pronto, sin embargo, se va a encontrar el obstáculo a una participación evangélica más activa en los cambios profundos que requería la situación de crisis que se vivía. Es en este punto, promediando la década de los setenta, cuando ISAL asume una reflexión teológica más autóctona, la que fue objetada por los que se consideraba una referencia excesiva a los aspectos sociales y políticos del continente. Sin embargo, a juicio de Julio de Santa Ana "ésta era la única manera de hacer teología 'hic et nunc'"¹². "Este aquí y ahora pasó a ser el centro de la preocupación en la reflexión teológica evangélica

que se hacía en los grupos relacionados con ISAL. Empieza a tomar cuerpo esta teología llamada "encarnada" o de "las realidades terrestres". José Miguez elabora este punto de partida de la siguiente manera.

*"Cuando la conciencia cristiana despierta a la importancia de su 'locus' geográfico e histórico, la cuestión de la misión de la iglesia se torna impostergable y acuciante. Un cristiano 'historizado' en la América Latina del siglo XX no puede conformarse con las respuestas ... de los manuales de escuela ... Le resulta imperioso saber cómo se vincula su fe con 'los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias' de su pueblo, 'sobre todo de los pobres y de cuantos sufren'. Mas precisa y concretamente, resulta perentorio para tal cristiano entender la relación de la fe y la comunidad cristiana al proyecto de liberación —y las transformaciones estructurales que requiere— del hombre latinoamericano. Lo demandan a la vez la realidad de la que no participa y la fe que profesa"*¹³.

No hay aquí un intento de originalidad sino de lealtad a la situación histórica. En la segunda Conferencia continental realizada en El Tabo, Chile, los miembros de ISAL asumen la tarea tomando el concepto de dependencia económica de los centros metropolitanos y el papel que jugaba EE.UU. en la política del continente. Siendo una reunión de evangélicos la Biblia ocupó un rol importante en el proceso de reflexión. Se establece que la historia bíblica es una historia concreta y, por lo tanto, no puede aplicarse a otras situaciones históricas concre-

tas, en este caso la latinoamericana. Se ve la necesidad de desarrollar un sistema hermenéutico que haga uso de los 'paradigmas' o 'parábolas' para entender desde la Biblia la situación actual. Se reconoce que este procedimiento está sujeto a error o distorsión pero se le considera como la única manera legítima de hacer teología desde la perspectiva evangélica. Con el transcurrir del tiempo se ha visto como se han hecho esfuerzos significativos en esta dirección. Aparte de lo ya visto otro tema que surgió con fuerza fue el de **humanización**. Desde distintos puntos de partida se llegó a la conclusión de que el propósito de la actividad de Dios en la historia es la realización de la humanización del hombre. Se ve aquí la mutua influencia que el Consejo Mundial de Iglesias e ISAL desarrollan entre ellos. El tema de la humanización es central en el quehacer del Consejo Mundial de Iglesias hasta llegar a establecer que "el hacer teología por causa del devenir humano es la tarea crítica y el don de la Iglesia"¹⁴. La búsqueda de la liberación es permitir crear las condiciones que permitan realizar la humanidad del hombre latinoamericano. La concepción de humanización, elaborada en un contexto mucho más secularizado, adquiere en América Latina una dimensión de protesta frente a la violencia institucionalizada y la deshumanización que producen las estructuras y las relaciones sociales establecidas. La tarea es colocarse en el centro de la lucha contra la deshumanización y a favor de la humanización del hombre y la mujer que vi-

ven en este continente al borde de la muerte en forma permanente. El término **liberación** pasa aquí a reflejar la tarea que yace por delante para los evangélicos que toman seriamente la misión de la Iglesia en el continente. Se ve aquí como empiezan a converger las preocupaciones centrales que preocupan a estos evangélicos y las que preocupan a los católicos-romanos: la necesidad de la liberación de América Latina. Este hecho sólo viene a reflejar lo que se pensaba y debatía en grupos como ISAL no era patrimonio de unos pocos, sino más bien reflejaba lo que diferentes grupos de cristianos en el continente, comprometidos con el cambio social, estaban pensando y debatiendo. El movimiento de ISAL tuvo la oportunidad de hacerlo en forma sistemática y continuada, con recursos a su alcance, hasta que la ola de dictaduras militares interrumpió su trabajo por algún tiempo. Lo que cristalizó se refleja en la obra de sus líderes más conocidos. Al examinar esta obra vemos los temas centrales que preocuparon a los evangélicos en esos años y que ahora son retomados por las nuevas generaciones.

Queremos dejar establecido, como lo hemos demostrado hasta aquí, que la teología latinoamericana no comenzó con Medellín como se afirma comúnmente, ni tampoco con el trabajo de Gustavo Gutiérrez, **Teología de la Liberación**¹⁵, sino que es el producto del esfuerzo de muchos cristianos que durante más de una década habían estado trabajando con vistas a establecer la vida y misión

de la Iglesia en este continente.

Antes de examinar los temas centrales en la obra de los teólogos evangélicos que han contribuido en mayor medida a la teología latinoamericana debe hacerse justicia al hecho de que el trabajo teológico realizado en otras latitudes ayudó de diferentes maneras, y en distintos grados, a esta teología latinoamericana. Para ello sólo haremos mención de algunos teólogos evangélicos. El primero de ellos, por el aporte que hizo a la reflexión en momentos cruciales de este proceso es D. Bonhoeffer, teólogo alemán asesinado por los nazis casi al término de la segunda guerra mundial¹⁶. Aunque no es profusamente citado, apareciendo algunas veces en las obras de Gutiérrez, Assmann y Segundo entre los católicos-romanos, hay ciertos énfasis de su obra que han pasado a ser decisivos en la reflexión que se hacía durante ese tiempo de gestación de la teología latinoamericana. Mencionaremos algunos: la inclinación antropocéntrica de esta teología, la idea de que la religión debe redefinirse en relación al contexto secular, en la insistente afirmación de que la Iglesia debe tomar partido por los oprimidos y la interpretación de la libertad cristiana, ya que el verdadero cristiano es "el hombre para los otros"¹⁷. No es extraño que esta teología tenga un fuerte contenido ético, aunque no es teología ética. Lo que sucede es que se intensifican las consecuencias éticas de los

11. Ver Híber Conteris, "La evolución de las ideologías modernas en Améri-

ca Latina". en *Hombre, ideología y revolución en América Latina*, ISAL, 1967. También José Míguez Bonino "Historia y Misión" y Carmelo Alvarez "Del protestantismo liberador" en *Protestantismo y liberalismo en América Latina*, ed. Sebila, DEI, San José, Costa Rica, 1983.

Deísmo: Sistema de religión natural desarrollado en Inglaterra, siglos XVII y XVIII. Se opone a una religión revelada. Voltaire, Rousseau y los Enciclopedistas fueron connotados deístas. Se distinguen cuatro variedades de deístas: Los que aceptan que Dios es el Creador pero sin mayor interés en su creación; los que admiten la Providencia sin mayor interés en su creación; los que admiten la Providencia divina pero sólo en lo material, no en lo espiritual o moral; los que aceptan ciertos atributos morales de Dios pero no la resurrección; los que rechazan la revelación aceptando sin embargo, todas las verdades de la religión natural.

12. Ver "ISAL: un movimiento en marcha" en *Cuadernos de Marcha*, Septiembre, 1966, págs. 49-58, cit. en Alan Preston Neely, op. cit. p. 195.

13. Rubem Alves, *Religión: ¿Opio o instrumento de liberación?*, Prólogo III y IV, Tierra Nueva, Montevideo, Uruguay, 1969, 1970. Este libro en su versión inglesa se tituló *A theology of human hope* y es un texto que se pronuncia abiertamente por un nuevo lenguaje en la teología latinoamericana en su compromiso con la liberación del hombre latinoamericano.

14. Ver *The Humanum Studies 1969-1975*, WCC, Geneva, Switzerland, 1975 p. 106. Aquí se recoge en varios documentos de estudio del CMI, lo concerniente al estudio de lo humano. Se ve aquí la influencia de los evangélicos latinoamericanos en algunos temas que se recogen como centrales y que se expresaron con fuerza en la Conferencia Mundial de Iglesia y Sociedad, Ginebra, Suiza, 1966.

15. Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*, CEP, Lima, Perú, 1971. En esta obra el autor cita alrededor de 23 teólogos evangélicos a quienes se refiere en más de cien oportunidades en el texto y notas, incluyendo algunos latinoamericanos.

16. Ver Julio de Santa Ana, "The influence of Bonhoeffer on the Theology of Liberation", *The Ecumenical Review*, WWC, 28 (April 1976), págs. 187-197.

17. Julio de Santa Ana id., p. 188 y Alan Preston Neely, op. cit. p. 217.

conceptos teológicos¹⁸. Es en este punto que se separa a la teología latinoamericana de la europea, especialmente la denominada teología política, por su renuencia a sacar consecuencias éticas de su análisis teológico. En los círculos evangélicos de América Latina la influencia de este teólogo alemán fue más obvia y prolongada. Aquí ayudó a estos movimientos a superar el inveterado dualismo iglesia-mundo, que se había introducido con el movimiento misionero, "el mundo mayor de edad", expresión de Bonhoeffer, fue entendido como la superación de este dualismo. El trabajo ético de Bonhoeffer tuvo en los círculos evangélicos un impacto más inmediato, a lo menos en dos aspectos: uno, el ayudar a resolver el dilema del compromiso e izquierdismo, se deja a un lado la discusión de puntos teóricos para concentrarse en un análisis de la realidad que se está viviendo aquí y ahora. El otro, al darse cuenta del costo del discipulado cristiano, especialmente en lo relacionado con el uso de la violencia y la resistencia frente a ella. La distinción que Bonhoeffer hizo entre la "gracia barata" y la "gracia costosa" ayudó a clarificar este dilema, aunque sin resolverlo. Desde este punto de vista ayudó a entender que el proceso era de larga duración y que no habían atajos para la liberación del continente. Como comentario, válido para los que siguen en este artículo, diremos que no es importante establecer si ésta era la lectura correcta de un pensador que desarrolló su trabajo y compromiso en otras latitudes y situaciones, sino la forma en que se le entendió

y leyó.

Otro alemán, el profesor de teología en Tübingen, Jürgen Moltmann, es el evangélico más citado en los trabajos de la teología latinoamericana¹⁹.

Su teología de la esperanza influyó en la perspectiva de esta teología de dos maneras: una, al ver que el mundo no es un sistema cerrado sino un proceso abierto, y la dimensión escatológica de la fe que unifica el proceso histórico en el cuál se lleva a cabo el intento, o la tarea de liberación. La esperanza se acerca para transformar el presente, como desafío y no como postergación de su realización. Se elimina así el escapismo y la resignación que acompañan a un cierto fatalismo que permea la cultura latinoamericana en su conjunto y no sólo en su quehacer teológico. Otro aspecto es la superación de las formas privatistas de la religión, la separación de lo público y lo privado, especialmente en las manifestaciones cristiano-evangélicas. Así se enfatiza la relación teórico-práctica como parte de un proceso permanente de la vida. La esperanza no es escaparse de este mundo sino que es para este mundo. Lo que este teólogo alemán tiene que decir respecto a la violencia, o el factor ideológico, o el papel del análisis que proveen las ciencias sociales, no han influenciado mayormente a los teólogos latinoamericanos²⁰.

Wolfhart Pannenberg ayudó a establecer más claramente la concepción de la historia como una unidad, especialmente en lo referente al punto de la revelación de Dios en

la historia, su revelación indirecta en la historia de la totalidad de la humanidad es un énfasis bastante fuerte que se hace presente en la teología latinoamericana. Además, que esta revelación no es sólo conectada con un pasado sino con un futuro, la unidad de lo que ha pasado con lo que pasa y con lo que pasará, provee de una fuerza incontenible a la acción que busca una transformación solidaria. En lo que respecta a la influencia del biblista vetero-testamentario Gerhard Von Rad, cabe decir lo siguiente: el carácter antropocéntrico de la revelación, la Palabra hecha hombre aparece en la historia humana, la creación misma es un acto de liberación (del caso) lo que abre la historia hacia adelante, transformándola no en un escándalo sino en una tarea. Habría que mencionar también que el uso que la teología latinoamericana ha hecho de el Exodo, ha sido producto de la influencia que el trabajo de Von Rad ha tenido en su reflexión.

Finalmente, más bien como un precursor, y por haber sido parte del proceso en sus inicios el norteamericano Richard Shaull fue instrumental en la introducción del pensamiento de Bonhoeffer, y de su profesor y colega Paul Lehmann, especialmente en sus aspectos éticos. El trabajo de Shaull fue más bien encaminado a lo que se ha denominado una teología de la revolución, énfasis que fue rápidamente superado en el desarrollo de la teología latinoamericana, dando pase al énfasis de liberación, como ya lo hemos visto²¹.

Muchos críticos de la teología latinoamericana se valen de estos antecedentes presentados para descalificar el trabajo realizado, aduciendo que es sólo otro apéndice intelectual de una reflexión europea. La carta de Moltmann a Míguez Bonino es sólo una de estas expresiones, y a ella ya hemos hecho referencia. De la polémica y el desarrollo que la teología latinoamericana ha tenido, y sigue teniendo, es evidente que aquí hay algo más que la introducción de novedades teológicas acuñadas en otras latitudes. Se reconoce el trabajo de otros pero su utilización por parte de la teología de este continente, no es la que los autores reconocerían como propia. Hay una perspectiva latinoamericana que articula estas contribuciones en una forma distinta que, para algunos aparece como irreconocible. No es ésto un mero uso ideológico de materiales ajenos sino más bien el ver como contribuyen a la elaboración de una perspectiva originada en otra realidad. Ya hemos dicho que no hay la intención de ser originales sino de lealtad, o fidelidad, a una situación histórica específica. Elaboraremos más esta afirmación, ya que antes debemos ver el trabajo de los teólogos evangélicos latinoamericanos y su contribución al desarrollo de la teología en este continente.

Ya hemos mencionado los nombres más destacados en este proceso creativo por parte del mundo evangélico. El camino que ellos han recorrido es diverso, incluyendo a un detenido-desaparecido, Mauricio López de la Iglesia de los Hermanos

en Argentina, Rector de la Universidad de San Luis al momento de su detención. Híber Conteris, recientemente liberado de las cárceles que el régimen militar llenó en Uruguay. Otros han dejado la institución eclesial y otros han renovado su compromiso con lo que afirmaron en su caminar. He aquí una demostración que el trabajo intelectual de compromiso con la realidad circundante tiene un precio, incluyendo la propia vida. Julio de Santa Ana, metodista uruguayo, comenzó su trabajo más conocido tratando el problema de la relación de la fe con las ideologías. El carácter provisional de todos los sistemas y programas lo establece junto con un rechazo a soluciones hechas como la del 'Corpus Christianum', o de un conjunto de principios cristianos, e incluso de la solución que prometía la ética contextual. Adoptando el pensamiento de Bonhoeffer afirma que todas las soluciones tienen un carácter penúltimo (siendo lo último un acto de Dios) y que el criterio para adoptar una posición ideológica se basa en que promueva la humanización. Esta humanización él la entiende como la liberación del hombre de todo aquello que lo oprime y que le impide devenir en los términos que corresponden a su dignidad como humanos. Humanización es la lucha contra la injusticia, el esfuerzo por liberar los que están esclavizados, el asegurar los derechos que les corresponden a los que viven en condiciones subhumanas²².

Santa Ana agrega otros aspectos que enfatiza como impor-

tantes: Su preocupación con el ámbito de la ideología lo hace decir que el cambio debe ser instigado, que los pueblos no se encuentran dispuestos naturalmente a reconocer y rebelarse por su situación. Hay aquí ecos del educador Paulo Freire quien no era conocido todavía como lo fue después. Lo otro es la relación con el marxismo. El establece que el encuentro cristiano-marxista sólo tiene sentido al nivel de la praxis, donde la acción política y el servicio se encuentran contribuyendo a la humanización de los hombres y mujeres del continente. El marxismo en sí mismo puede ser una fuerza humanizadora o deshumanizadora. El intercambio se da en que el marxismo previene a la fe cristiana de pasar a ser una ideología y ésta de prevenir que el marxismo se transforme en una religión. Esta comprensión del marxismo es la predominante entre

18. Benjamin A. Reist, *The promise of Bonhoeffer*, J.B. Lippincott Company, Philadelphia, 1969, págs. 53-54, 118-119, cit. Alan Preston Neely, op. cit., p. 219.

19. Ver reseña que hace Alan Preston Neely, op. cit., págs. 225 y siguientes.

20. Véase especialmente su "An open letter to José Míguez Bonino" *Christianity and crisis*, Vol. 36 (March 29, 1976), págs. 57-63. Aquí se refiere, en un tono sarcástico, principalmente al uso del marxismo que hacen teólogos latinoamericanos.

21. Sobre Shaull ver Alan Preston Neely, op. cit. págs. 253 y siguientes.

22. Ver su "Fe cristiana e ideologías", *Cristianismo y sociedad*, Vol. I, N.3, 1963, págs. 3-15. Aquí se anticipa en cerca de cinco años a lo que Gu-tierrez y Segundo iban a decir acerca de teología, liberación e ideología.

los teólogos evangélicos latinoamericanos²³.

Otro teólogo que debe ser mencionado es Rubem Alves, un presbiteriano brasileño, discípulo de Richard Shaull desarrolla un pensamiento propio que se adentra en lo que podríamos establecer como una filosofía de la historia. Sus primeros escritos denuncian la condición colonial de su país, con ecos de Fanon, especialmente en sus escritos acerca del latifundio. En su preocupación por la libertad humana, en su libro **Religión: ¿opio o instrumento de liberación?** que ya hemos citado anteriormente, Alves hace una contribución sistemática a una teología de liberación llamando a actuar responsablemente en la historia, rechazando la concepción de 'futurismo' que desplaza la preocupación por el presente. En esta conexión trata el problema de la utopía que permite establecer el que una sociedad esté siempre abierta e incompleta. El percibe a la presencia evangélica inicial en el continente como una utopía que contribuye a subvertir el orden establecido, aunque después cae en una posición ideológica. Hoy retoma su ritmo en los medios populares, produciendo efectos de transformación no siempre reconocidos ni deseados por otros.

Finalmente, agregar algunas de las contribuciones, aparte de las ya mencionadas, acerca del teólogo metodista argentino José Míguez Bonino. El ve con más simpatía los aspectos positivos que la fe evangélica ha contribuido a establecer en términos de participación de parte de

sectores populares que hasta ayer no lo hacían, aunque ésta no aparezca como política partidista necesariamente. Aboga por la indigenización del evangelio que no es hacerlo folklore, sino ayudar a desarrollar lo autóctono teológico. Que este quehacer debe ir acompañado por la búsqueda de estructuras consonantes con la realidad del continente que deben ser halladas aquí mismo. Debe mencionarse su apertura a las expresiones católicas-romanas, habiendo sido el único evangélico que participó como observador de este continente en el Concilio Vaticano II. También ha hecho una contribución en analizar la relación cristiano-marxista en el continente elaborando más sistemáticamente lo expresado en el caso de Santa Ana. Míguez es el autor más conocido del mundo evangélico en el desarrollo de la teología latinoamericana, siendo a su vez el que más ha participado académicamente al desarrollo de esta tarea. Al terminar cabe expresar algunas conclusiones que se derivan del examen realizado. El desafío planteado al quehacer teológico ha sido no sólo el desarrollar una teología autóctona sino de responder a la pregunta subyacente: ¿hay más de una manera de hacer teología? Hasta este momento la pregunta era improcedente. Sólo se hacía teología de una manera. Los latinoamericanos en su afán de ser fieles a su realidad histórica plantean el hecho de que hay otras maneras de hacer teología, tantas como realidades distintas enfrenta la revelación de Dios. El universalismo con que se hacía teología por algunos sectores

era sólo una pretensión que se derrumbó al momento que se empezaron a hacer preguntas acerca de una realidad que no se había asumido con seriedad hasta ese momento. La teología aparece entonces condicionada culturalmente, con las consecuencias consiguientes. De esta manera se deja de traducir para intentar más bien ser obediente a una realidad que era realmente desconocida hasta ese momento. Que este momento de conciencia se traduce en un quehacer histórico, sólo se puede hacer teología aquí y ahora, y este hacer es una acción concreta no una mera reflexión, es un comprometerse en una dirección que no siempre se encuentra como lineal y directa.

La fe se transmite en el compartir de las preocupaciones no en un acto de verbalización. Al hacerlo en la América nuestra se encuentra que el lenguaje secular es el lenguaje político y por lo tanto la reflexión teológica debe tomar en serio la dimensión de la vida contenida en este lenguaje. En este sentido difiere de otras latitudes donde la realidad cotidiana secular está permeada por el lenguaje de la tecnología frente al cual se requiere hacer teología de otra manera ya que responde a orientaciones diferentes. La teología aparece, entonces no como un producto acabado sino siempre en el proceso de hacerse, los resultados obtenidos son provisionales y hay plena conciencia de que no pueden cerrarse como si se hubiera conseguido algo definitivo. La función no ha terminado²⁴.



23. Ver José Miguez Bonino, *Christians and marxists*, the mutual challenge to revolution, Williams B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan USA, 1976. En el futuro también tendrá que ser objeto de estudio la influencia que dos teólogos Reformados, el Checoslovaco Joseph Hromádka y el francés André Dumas, tuvieron en el desarrollo de esta relación en los círculos evangélicos de nuestro continente.

24. Ver Arturo Chacón, "Is there more than one way to do theology?" Comentary, *Gospel in context*, vol 1, n. 1, January 1978, págs. 17-18.

Comunidad Teológica Evangélica del Chile.

La Comunidad Teológica Evangélica de Chile,
es una institución Teológica
que nació del esfuerzo de seis iglesias
chilenas, con el objeto de servir al pueblo
evangélico en su totalidad,
sin preocuparse por las separaciones
denominacionales, y está compuesta por
seis IGLESIAS MIEMBROS

ANGLICANA
EVANGELICA LUTERANA
METODISTA DE CHILE
MISION IGLESIA PENTECOSTAL
EVANGELICA PRESBITERIANA
WESLEYANA NACIONAL

Es un lugar de encuentro para los miembros
de las iglesias evangélicas que desean profundizar
el mensaje de salvación y liberación de
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

fonos: 716736.

BLANCO ENCALADA 1443 SANTIAGO.



TESTIMONIO DE LUCHA POR LA VIDA CRISTIANA EN CHILE

¿COMO SER LUTERANO HOY EN CHILE?

DR. EUGENIO ARAYA

Eugenio Araya, profesor de teología sistemática y de historia, es el rector actual de la CTE.



LA PRIMERA INTENCION

Hace unos 13 años escribí alrededor de diez carillas en donde volcaba todo lo que me parecía de interés acerca del problema de los luteranos en Chile. Sus pleitos —que eran bien públicos—, sus inquietudes, sus intereses y desintereses, etc.

Le había colocado un nombre al artículo. Un nombre bonito y en latín, para que sonara mejor. Se llamaba "Haec est fides, doctrina et confessio nostra" (Esta es nuestra fe, nuestra doctrina y nuestra confesión) tomando las palabras del "Libro de Concordia".

El artículo lo conoció el entonces Obispo Frenz y también, tiempo más tarde, fue conocido en Concepción a pedido de los pastores de

entonces Wirnsberger y Astacio.

Y así fue que en nuestra reunión que los pastores de Santiago teníamos —hace cosa de ocho años— todas las semanas, al hablar de la identidad de nuestra Iglesia, yo pensé que ese trabajo quizás ayudaría y que hasta podría servir para aclarar un poco este problema de la "Identidad de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile, un enfoque de la identidad a la chilena.

Pero me pasó que al releer el trabajo me encontré que lo que decía el viejo filósofo Heráclito refiriéndose al tiempo: de que nunca nos bañamos dos veces en un mismo río, tenía mucha razón. El río otra vez había cambiado, desde entonces hasta ahora,

muchas aguas han pasado debajo de los puentes y el panorama ha variado.

¿Y AHORA?

Sin embargo en esa época quedaba en pie la misma pregunta que se levantaba cuando escribí el artículo y que colocaba en el centro del trabajo. Y todavía, después de todo este tiempo la pregunta es muy válida debido a la terrible confusión siempre reinante, que se mantiene a pesar que uno trata de aclararla y la ha explicado mil veces.

La pregunta era: ¿Qué significa ser luterano en Chile? Y además, ¿cómo poder explicarlo en un país que vive y respira una formación



católico-romana y en donde hasta los pentecostales están, hasta cierta forma, encajados dentro de este molde?

Porque resulta que los luteranos somos evangélicos y no somos pentecostales, como la gente, en su gran mayoría en Chile piensa que es, o que debe ser un evangélico. Somos también protestantes, aunque esta denominación que es propiamente histórica se confunde.

Con los años nuestro protestantismo y nuestra protesta no tienen el mismo objetivo que en un comienzo, pero sí el mismo fin. Es decir, protestamos siempre contra un mundo que hace mofa y desprecia el Evangelio liberador de Jesucristo, pero

que ya no es, como en los tiempos de Lutero, una institución eclesiástica, sino sistemas de vida en donde el hombre es aplastado, rebajado y reducido a la nada.

Pero ya en este sentido somos también mal entendidos. Un obispo pentecostal —ya fallecido— recalca siempre la diferencia entre evangélicos y protestantes, diciendo que realmente los luteranos somos protestantes pero no evangélicos. Lo que él quería decir con esto es que nuestra iglesia no tiene ese carácter popular, la llamada "religiosidad popular".

Y este error lo repetía un decreto que sacó el Gobierno en donde se permitía que pudiéramos realizar eleccio-

nes en nuestras iglesias, las que estuvieron prohibidas por más de seis años. Allí (en el decreto— se decía textualmente: "Excluyéanse las iglesias evangélicas, protestantes y apostólicas de Chile... Y otra vez tenemos la curiosa distinción.

¿Y quiénes somos entonces los luteranos que a la vez somos evangélicos, protestantes, católicos en cuanto nuestra universalidad y ortodoxos en la rectitud de nuestra doctrina, y sin hablar siquiera de nuestra apostolicidad?

TRATEMOS DE ACLARAR CONCEPTOS

Recuerdo que hace algunos años, venía de una reunión en San Fernando junto con una misionera norteamericana y su hermana. De pronto la hermana de la misionera que estaba visitando Chile, me dijo: "Fíjate que en el Pedagógico me preguntaron cuál era la diferencia entre nosotros y los católicos y yo no supé que responder. Entonces el tipo me preguntó ¿por qué era yo luterana? Le contesté que mi familia era luterana y que así me criaron".

Entonces me quedé pensando que si nosotros no sabemos los que somos ¿cómo podremos responder a los que no son luteranos acerca de nuestra doctrina?

Y para responder esto es necesario hacer una apreciación. La Iglesia Evangélica Luterana en Chile ha sufrido cambios grandes debido a la división que se produjo en 1975. La gran mayoría que era de ascendencia alemana y muy luterano por tradición se salieron de ella y formaron una nueva Iglesia. Cuando escribí este artículo en los

momentos en que se iniciaban los remezones pero aún no se había producido el terremoto.

Me parece que los actuales miembros de la Iglesia no hemos nacido luteranos, hemos elegido ser luteranos, por cierto que no todos, pero la gran mayoría. Hemos crecido en otras iglesias. Entonces, si hemos dado un paso como ese, es porque ser luterano tiene un sentido especial.

Y quizás deberíamos comenzar diciendo lo que no somos y creen que somos.

Para algunos evangélicos somos los "hermanos" que fuman, que bailan, que toman vino o cerveza o vino y cerveza, etc.

Para algunos evangélicos somos casi católicos o demasiado católicos.

Cuando estábamos en Oaxtepec, en México, en 1978, durante la Asamblea de Iglesias Cristianas de América que dio vida al Consejo Latinoamericano de Iglesias en formación, les correspondió a los luteranos celebrar el culto. Y estuvo a cargo de la liturgia el Pastor Heinz Ehlert, delegado del Brasil, quien al instituir la eucaristía dijo las palabras en portugués. Y se cuenta que en ese momento entraron dos hermanos pentecostales y tuvieron el siguiente diálogo.:

— Esta es una misa católica —dijo uno.

— ¡No! —respondió el otro— ¡No es católica!

— ¡Claro que es católica! —volvió a afirmar el primero —si hasta la dicen en latín.

Todo esto resulta muy gracioso, casi como un chiste, pero también significa que detrás de todo hay un desconocimiento de los unos por los otros.

He oído conversaciones como estas: Un luterano preguntaba a un católico si creía en Jesucristo debido a su devoción mariana. Y un católico preguntaba a un luterano si creía en Dios porque era, aparentemente, tan racional su interpretación teológica. Desconocimiento absoluto por ambos lados.

¿CUAL ES NUESTRA MISION?

Por largo tiempo hemos creído, y aún lo creo, que nuestro país es un país cristiano en la superficie con un barniz católico, con algunos grupos de evangélicos y católicos comprometidos y con mucho paganismo y muchas superstición. No es un país secularizado en el sentido europeo.

Según las estadísticas el 80% de la población se declara católico. Los evangélicos somos entre un 12 a un 14%, en un cálculo conservador. De ser así quedaría un 5% sin la predicación del evangelio. Y posiblemente esa gente pertenecería a otras religiones. Pero la estadística que la misma Iglesia Católica entrega es que no más de un 15 a un 18% de la población práctica su fe católica romana. Esto querría decir que un paganismo práctico alcanza por lo menos a un 60% de los chilenos, lo que significa más de siete millones de compatriotas viven sin conocer el Mensaje de Jesucristo.

Para la Iglesia Católica, Chile es un país de misión, y en realidad, así está catalogado todo el continente Latinoamericano.

Llama la atención este desborde de emoción y entusiasmo por el Papa durante su visita. La pregunta es si esta gente que no practica

su fe es católica sentimentalmente. Si es así resulta difícil cualquier trabajo porque el campo de la emoción es demasiado profundo y no acepta el diálogo.

Si hay más de siete millones de chilenos que no practican la fe cristiana, que no están comprometidos con ninguna iglesia y si asisten a alguna lo hacen por pura inercia, nos resulta muy sorprendente la frase de Juan Pablo II que dice que América Latina es el continente de la esperanza. ¿De esperanza en qué y en quién? Y allí nos podemos preguntar, ¿cuál es nuestra misión?

¿Podemos repetir las palabras del Pastor Friedrich Karle que fue por muchos años el Probst (Presidente de la Iglesia Luterana), que aparecen en la página 33 del libro "Protestantismo en Chile" del Padre Ignacio Vergara, Editorial del Pacífico, S.A. Santiago de Chile, Segunda Edición, 1962). Allí se lee: "La Iglesia Luterana en Chile no es proselitista. El pastor Karl (sic) sostiene que Chile es un país de tradición católica y que, en consecuencia, es preciso respetar la libertad de convicción".

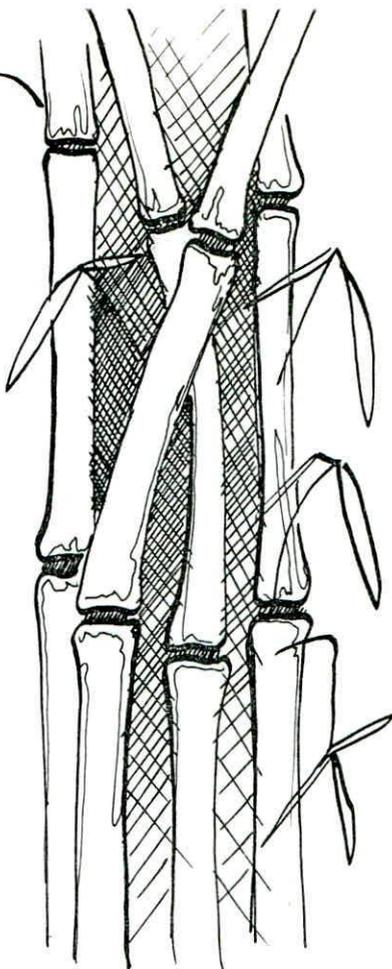
Con esto se dice que nuestra Iglesia por más de un siglo se ha negado a predicar la Palabra de Dios al pueblo para no ser acusada de hacer proselitismo y de llevar a la confusión y a la inquietud de conciencia que pertenecen a un ambiente católico.

La verdad es que no queremos hacer cristianos saciándolos de otras iglesias. Deseamos para los que no viven el cristianismo, empiecen a vivirlo, y quienes ignoran, lleguen a conocer. Se completan, en último término,

con el Evangelio de Cristo. En el libro del Presbítero Humberto Muñoz: "Nuestros hermanos evangélicos", Ediciones Nueva Universidad, Santiago de Chile, 1974, en el capítulo dedicado a los luteranos se llega a dar la impresión de que la Iglesia Evangélica Luterana no tiene sentido en Chile. Coloca unas frases tomadas del Pastor Niels Koerner, quien fuera párroco en Valdivia y que escribió un artículo titulado "The Evangelical Lutheran Church in Chile today", aparecido en la "International Review of Mission" abril de 1971. En la página 97 del libro del Presbítero Muñoz se lee lo que en parte dijo el Pastor Koerner. "... Yo no digo nada nuevo al decir que también su Iglesia puede haber sido enviada aquí para morir. Puede que sea una muerte lenta y gradual —no heroica (como a veces nosotros nihilísticamente la miramos)".

Según las palabras del Pastor Koerner que el Reverendo Muñoz coloca en su libro, nuestra Iglesia vendría a dar un testimonio a nuestro país, pero un testimonio de agonía. ¡Ojalá que agonía se entienda, en este caso, como lo comprendía don Miguel de Unamuno! El pensador español en su librito "La agonía del cristianismo" dice que agonía significa lucha, y lucha por la vida. Así, entonces, nuestro testimonio sería de lucha por la vida cristiana en Chile. "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto". (Juan 12, 24). Y me parece que eso sí que tiene sentido.

En el Boletín Informativo de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile, allí por los años



1977 ó 1978 se colocó en un número un párrafo titulado: "¿Quiénes son los luteranos?". Estaba tomado del librito editado en Argentina y que se llama "¿Qué respondemos?". Y allí se lee lo siguiente: "Los luteranos son personas que confían en Jesucristo como Dios y Señor, cosas que los cristianos han creído durante siglos. Deben su nombre a un gran dirigente, erudito y teólogo llamado Martín Lutero".

¿UNA REFORMA ALEMANA O UNA REFORMA CRISTIANA?

En realidad no es demasiado lo que se dice allí, pero lo poco que encontramos es bastante y quedémosnos por el momento con esto.

Una de las cosas que nos dice es que el nombre viene de Martín Lutero, ex monje agustino que vivió en Alemania en el siglo XVI.

Una persona me preguntó una vez: "¿Ustedes los luteranos se llaman así por Martin Luther King?"

Yo le dije que no! y que fue Martin Luther King el que llevaba ese nombre debido, en un cierto sentido a los luteranos, aunque él mismo era bautista.

Creo que esa persona quedó bastante confundido con la respuesta, pero al menos ahora sabe que nos llamamos por Martín Lutero y no por Martin Luther King.

Martín Lutero era alemán, y para muchos suena nuestra iglesia como algo muy alemán.

Años atrás participaba en nuestra iglesia una persona, que sin haberse confirmado ni haberse hecho jamás miembro de nuestra iglesia (en realidad era presbiteriano) se hacía llamar luterano y participaba en unas reuniones de empresarios evangélicos en esa calidad. Sus colegas, que pertenecían a otras iglesias evangélicas chilenas lo llamaban, en broma "von Fonola", por creerlo miembro de nuestra iglesia, y quizás porque esa persona creía también que el ser luterano exigía una falsa germanización. Entonces viene la primera duda: Por años la existencia de una iglesia en donde, prácticamente no existían chilenos que no fueran de origen alemán, la convertía en algo separado de la realidad nacional. Y surgía la siguiente preocupación, ¿puede ser luterano un sudamericano, específicamente un chileno? o ¿es acaso el luteranismo una forma de fe cristiana estructurada por un alemán que se adapta sola y exclusivamente para el pueblo alemán?

Y el problema se produ-

diza y agudiza cuando en nuestro país la iglesia nuestra se había mostrado por años y años como un producto exclusivamente germano, de pastores alemanes, de congregaciones formadas por alemanes o por sus descendientes, con cultos en lengua alemana.

En este cuadro, un chileno común, de origen español, como es la mayoría en nuestro país, que aparezca como miembro de una iglesia que por años se autodenominó "Deutsche Evangelische Kirche", ¿no aparecía como un pájaro raro?

Desde este ángulo es innegable que el ser luterano sería sólo un fenómeno alemán, reducido a la colonia alemana y a los descendientes de ésta. Y la Iglesia Evangélica Luterana debería aparecer como si no como un ghetto, como una especie rara, como una planta exótica para un invernadero pero no para dejarla crecer en el campo; como algo extraño ante las dos fórmulas que lucen para el pueblo como auténticamente nacionales: el catolicismo y el evangelismo pentecostal.

La verdad es que estamos muy lejos de considerar la visión luterana del cristianismo como una forma de creencia enmarcada en Alemania y quedando exclusivamente para los alemanes. Es cierto que Martín Lutero realizó su obra con la mira puesta en su pueblo: "Germanis mei natus sum, quibus et serviam" (Enders III No 461, p. 240) es su frase. He nacido para mis alemanes y quiero servirlos. Es lógico, era alemán y debía estar al servicio de los alemanes; cada hombre debe estar al servicio de la comu-

nidad en que vive. Nosotros podríamos perfectamente decir "Chilensis meis natus sum, quibus et serviam". He nacido para mis chilenos y quiero servirlos.

Ahora, llegar a pensar como lo hacía el publicista británico católico, Hiliare Belloc, que decía que "la fe es Europa y Europa es la fe", es como demasiado. Y estamos seguros que sobre este punto de vista Lutero habría sido el primero en oponerse. Si bien es cierto que Lutero era muy alemán, no podemos olvidar lo muy judío que era el Apóstol de los Gentiles, Pablo. El decía: "¿Qué son hebreos? También yo ¿qué son de linaje de Israel? También yo, ¿qué son descendientes de Abrahán? También yo". (2 Cor. 11, 22). Y nadie podrá decir que seguir las enseñanzas de Pablo es hacerse judío o que debe ser judío.

Cierto que Lutero era alemán y cierto también que al igual que Pablo vivía para Cristo y no para sí. Lutero mismo dice (Erl. XLVIII, p. 136) "No es mi doctrina lo que predico, es la Palabra de Dios".

El confesar la fe luterana es confesar que Jesucristo es el Señor, de acuerdo como lo atestiguan las Sagradas Escrituras. Confesar que creemos la doctrina cristiana en las formas en que la expresaron los cristianos de los primeros tiempos en los 3 Símbolos de la Iglesia antigua (El credo Apostólico, el Niceano y el Atanasiano). Decir que confesamos que creemos lo que dice la confesión de Augsburgo y el Catecismo Menor de Martín Lutero.

CONFESAR A JESUCRISTO

Y podemos decir, ahora, que hemos avanzado un poco más. Aún falta por aclarar varias cosas. Porque es posible que haya algún luterano que se pregunte ¿Y qué es eso de la Confesión de Augsburgo? Por el momento valga una explicación muy sencilla. Hace más de 457 años que se acusó a los luteranos de creer una serie de herejías. Estos reunidos en la hermosa ciudad de Augsburgo, en el sur de Alemania, redactaron un trabajo en donde, punto por punto, declararon en qué creían. La Confesión fue redactada por el erudito profesor de la Universidad de Wittenberg, Felipe Melancthon —el segundo hombre, inmediatamente después de Lutero en la Reforma. Y el Elector Federico el Sabio de Sajonia junto a otros príncipes y representantes de diversas ciudades, se la entregaron al Emperador Carlos V el 25 de junio de 1530.

Podemos sintetizar diciendo que en ese libro, conocido con las siglas "C.A." se confiesa que Jesús es el Señor, como siempre la iglesia lo ha confesado.

¿Pero qué significa esto hoy? La palabra "Señor" está demasiado manoseada, demasiado llevada y traída: ¡Sí, Señor! ¡No, Señor! ¡Habla el Señor Fulano de tal! ¡Mi Señor, qué gusto de verlo! Realmente se ha convertido en una fórmula cliché para no decir nada.

Sin embargo, cuando afirmo que Jesús es mi Señor, quiero decir, sencillamente, usando las palabras de Lutero en su Catecismo Menor, que "creo

que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre en la eternidad y también verdadero hombre, nacido de la Virgen María es mi Señor” O sea, que creo que ese Jesús de Nazaret, del que hablan los Evangelios, que vivió en Palestina hace unos dos mil años es verdaderamente mi Dios y que solamente en él puedo poner toda mi confianza, a él debo amar con todo mi corazón y tratar de imitarlo con sus sentimientos y seguir su ejemplo. Que no lo puedo comparar con nadie ni con nada. Que él es mi Señor, que pertenezco a él. Y que todo lo demás —frente a él— aunque no nos guste —es paja molida. Eso significa que Jesús es mi Señor.

Quiero decir, también, que gracias a él he sido salvado, he sido justificado. Dios me ha dado la Gracia para poder creer y confiar que en la cruz de Cristo he sido redimido, sin que yo haya hecho nada por merecer esto. Y que estoy aquí, en medio de los hombres para poder proclamar su Evangelio de Gracia que va a redundar en puros beneficios para los hombres. Porque como Melachton decía: “Cuando conocemos a Cristo conocemos puras ventajas para nosotros”.

OTROS PROBLEMAS

Me parece que ahora está más claro el panorama de saber qué cosa es ser luterano. Pero quedan algunos problemas.

Y uno de ellos lo encontramos en ese articulito editado en Argentina al que hacíamos referencia. Allí se dice: “deben su nombre a un gran dirigente, erudito, teólogo, llamado Martín Lutero”. Y el problema a que estoy

aludiendo se trata del aparente intelectualismo del luteranismo.

Ya me referí al joven católico que pensaba que los luteranos no podían creer en Dios porque su teología era demasiado intelectual, demasiado racional.

¿Es que el luteranismo, esto que estamos tratando de explicarnos, es algo demasiado intelectual que no puede llegar a todo el mundo? Creo que en Alemania, en los países Escandinavos, en Estados Unidos, hay muchísimos luteranos que no son nada intelectuales. He conocido muchos campesinos, gente sencilla que es luterana. Claro que esa gente proviene de familia luterana y toman su fe como una tradición, una forma de vida a la que están acostumbradas. Pero en Chile ¿qué pasa?

Vivimos en un mundo donde impera lo llamado “religiosidad popular”. Es decir, esa forma de sentimiento o sentimentalismo religioso natural, eso que ese famoso teólogo prusiano Schleiermacher, hace cerca de 200 años llamó “sentido y gusto de lo infinito”.

Y resulta que nosotros no queremos hablar de sentimiento de infinito nos hace, a menudo, escaparnos de la realidad para ir a vivir en un limbo o nirvana.

Y seamos sinceros, tampoco los luteranos están liberados de este sentimiento de eternidad.

Una amiga mía, luterana de tradición, me decía: “Me encantaba ir a la iglesia y escuchar al Pastor X, porque cuando él hablaba era como si me hablara a mí directamente y me hacía olvidarme de los problemas, olvidarme

de todo. No me gusta que en la iglesia se hablen de cosas que no son espirituales. Uno va a la iglesia a buscar tranquilidad, quiere sentirse bien. No quiere oír problemas” Es cierto que todos necesitamos del consuelo fraterno, pero no por eso podemos postergar el Evangelio de Jesucristo que nos dice, el que me ama cumple mis mandamientos.

Si no hiciéramos esto, estaríamos dándole la razón a Karl Marx que afirmaba —copiando la frase de un viejo anarquista— que la religión es el opio del pueblo.

Parece que choca cuando el luterano afirma que la fe cristiana no es un vivir para el mañana sino que es un YA. Ya comenzamos a vivir la vida eterna, todavía no en su plenitud, pero ya comenzamos, y es ahora y es aquí, porque “Esta es la vida eterna, reconocerte a ti como Dios único y verdadero, y a tu enviado Jesucristo”. (Juan 17,3), y como el mismo autor lo recalca en su Primera Epístola: “Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos” (3,14). Entonces, nuestra fe tiene un sentido real aquí, en el medio en que vivimos. Así nuestra libertad cristiana, que tanto amamos y pregonamos, se transforma en libertad responsable, porque la tengo en tanto cuanto la utilizo en beneficio de mis hermanos, es decir del otro hombre.

Y viene una nueva pregunta ¿es que somos muy complicados los teólogos luteranos? Y cuando hablo de teólogos no estoy pensando en esos monstruos como Bultmann, Bonhoeffer, Ebeling, etc., sino que estoy pensando en



nosotros, los que hemos estudiado teología.

¿Es tan difícil explicar el enfoque luterano? ¿Podemos llegar al pueblo? O quizás, haciendo la pregunta en otra forma ¿puede nuestro pueblo captar nuestro mensaje siendo que prácticamente nuestra gente vive y se mueve en un mundo basado en lo mágico? Un pueblo que cree que un crucifijo tiene poderes especiales para espantar los malos espíritus, algo así como el ajo hace arrancar a Drácula, según vemos en las películas. O que cree que la Biblia también tiene "poderes" y trata de encerrar a la Palabra de Dios como el genio de la lámpara de Aladino que está prisionero en una botella y debe estar a disposición de su amo para cumplirle sus deseos.

Es la intención de poder experimentar fuerzas extrañas por medio de algo que sirve de instrumento. Esto es cambiar todo el sentido de las cosas. En vez de que nosotros seamos instrumentos dóciles a la voluntad de Dios, queremos que Dios sea útil instrumento nuestro.

¿Seremos capaces de hacer comprender a nuestro pueblo que sólo se puede confiar en Jesús y en nadie más y en nada más?

Esa es nuestra misión. Debemos decir que si el crucifijo tiene sentido es por ser un símbolo que nos recuerda que en el madero, Jesús, el Dios hecho hombre murió por nosotros y nos ha salvado. Que hemos captado —gracias a un don dado por Dios— que él nos ama tanto que se humilló hasta ese extremo por nosotros.

Que si tenemos la Biblia es para captar allí el Mensaje que me dice y repite: "Je-

sús es tu Señor, sigue su ejemplo". Y punto.

Eso significa que el luterano confiese que "Jesús es el Señor". Significa confiar sólo y exclusivamente en él y dejar de lado todas las otras cosas, que considerándolas buenas hacen que nuestra fe, nuestra confianza no vaya a donde Jesús el Señor, sino a objetos como una vela encendida, un crucifijo o la Biblia, objetos diferentes pero que se transforman en obstáculos entre Dios y el hombre. El otro problema que se presenta serio, es la mala interpretación de la Doctrina de la Justificación, centro de la Teología de la Reforma.

Varios católicos me han dicho: "Si yo creyera que me salvo sólo por la fe y no por las obras me cruzaría de brazos porque ya estoy salvado y no tengo nada que hacer".

Yo les he contestado que si así pensara, estaría, primero equivocado en el sentido de la justificación y, segundo que eso significaría que no estaría justificado.

Hay un viejo refrán de la teología clásica luterana, o dos, que ilustran esta situación. Es verdad que somos salvados *Sola Fides, Sola Gratia*, pero se agrega: *Sola fides nunquam sola!* La fe sola jamás está sola, ella produce buenas obras, si no produce buenas obras es fe muerta como dice la carta de Santiago, pero son obras que nacen de la fe, del agradecimiento. Y el otro refrán dice: *Sola Gratia non sine homine*. La salvación se produce sólo por obra de Dios, por obra de su Gracia, pero no sin el hombre, entonces ese "solamente por la Gracia pero no sin el hombre", quiere que el hombre participe. No es

Gracia y hombre, pero tampoco es Gracia sin el hombre. Nosotros creemos que somos por naturaleza pecadores, eso significa que no sólo podemos hacer o cometer grandes pecados o pequeños pecaditos. Lo cierto es que significa que tenemos una visión de la vida, un enfoque tal que no podemos, siquiera, comprender la vida, naturalmente hablando, sin el pecado. Sólo por una iluminación de Dios, en un momento, podemos darnos cuenta de esta situación, estamos sumergidos en el pecado, como en un pozo profundo que por nosotros mismos no podemos salir de ahí. Es entonces cuando nos damos cuenta y ponemos nuestra confianza en Dios, sabiendo que saldremos de esa situación solamente con la ayuda del Cristo crucificado y resucitado. Pero al saber eso, al tener la fe, al tener la confianza en el Señor y saber nos salvados, nos sentimos impulsados, por el amor de Cristo, a actuar, a obrar en favor de nuestros hermanos, no ya para salvarnos sino porque hemos sido salvados.

Eso tampoco quiere decir que al ser justificado por Dios dejemos de pecar, porque no dejamos de ser pecadores. Es nuestra mentalidad, nuestra manera de ser. No podemos dejar de pecar, pero como Dios nos ha revelado nuestra propia realidad, nos damos cuenta del mal que estamos haciendo y tratamos de evitarlo, y eso es una lucha permanente. Somos pecadores pero pecadores arrepentidos. Siempre justos, siempre pecadores, siempre arrepentidos y siempre siendo perdonados. Si se me permite una com-



paración, yo diría que el pecado es al hombre algo así como la suciedad.

Todos somos sucios y lo sabemos aunque no nos guste. Más de una vez, quizás, nuestros padres nos dijeron: ¡Mira qué facha, estás asqueroso! ¡Anda a lavarte! Y nosotros no nos habíamos dado cuenta y no creíamos. Hoy con jabón y con desodorante nos vemos más o menos aceptables, pero tenemos que estarlos aplicando todos los días y a veces varias veces en el día. Y sin embargo, en la noche, cuando estamos a solas y nos sacamos nuestras prendas íntimas, vemos las marcas que nos advierten que no somos limpios por naturaleza.

Algo así es el efecto del pecado. El único pecado es no creer en Dios. Ese desconcentra nuestra vida porque pasamos a tomar el lugar de Dios y todo lo que hacemos está mal. Nuestra naturaleza es pecadora, tal como es sucia.

A veces, vemos hombres andrajosos y muy sucios y nos producen un no sé qué. Y es conveniente que no nos olvidemos que nosotros, por naturaleza somos iguales. Solamente el jabón hace que seamos distintos, o que nos veamos distintos. El jabón actúa sobre nosotros como la Gracia sobre el pecado.

Así es nuestra realidad, somos justos y pecadores al mismo tiempo, somos limpios y sucios al mismo tiempo. Esa es la tensión y lo será durante toda nuestra vida.

Esto que está dicho con palabras muy sencillas creo que sirve para que la gente pueda entender el problema. Y no creo que estoy deformando

la doctrina. Me parece que hay diferentes maneras de expresar la doctrina sin cambiarla.

El Dr. Jürgen Denker, pastor alemán que sirvió por años en nuestra Iglesia (Evangélica Luterana) Doctor en Teología y por varios años Profesor de Teología del Nuevo Testamento en la Comunidad Teológica Evangélica de Chile, escribió un artículo en el Boletín de nuestra Iglesia en el cual se refería al tipo de pastores que nuestra Iglesia necesitaba. Allí se trataba de enfocar el problema nacional. Chile es un país complejo, como todos los países. Hay clases sociales, culturales y económicas dispares. Y el Pastor Dr. Denker proponía para los futuros pastores lo hacía pensando en esa complejidad nacional.

Nuestra iglesia debe llegar a todos los grupos, hablando de diferente maneras, pero llevando siempre el mismo Mensaje.

Tenemos la respuesta seria e intelectual para los hombres de formación académica y debemos tener la respuesta simple, pero no por eso menos seria, para la gente sencilla.

Lutero decía, en su especial forma: "En el púlpito hay que sacar los pechos y dar de mamar al pueblo sencillo, porque se está criando a diario a una iglesia nueva que necesita que se enseñe con toda sencillez la doctrina de los niños; Por este motivo hay que acudir sin cesar al catecismo y dar de beber leche; las ideas elevadas, sutiles y agudas, el vino fuerte, hay que reservarlo a los sabios" (WA 3421).

Estamos en Chile y nuestra iglesia es una iglesia nueva

a la que hay que criar como niños pequeños. Creo que debemos mirar este problema desde este ángulo. Somos una iglesia nueva en crecimiento y en crianza.

¿Nos falta tradición? ¡Sí, es verdad!

Pero la tradición no es siempre lo más importante en la relación de fe de la iglesia. "Ecclesia reformata semper reformanda" (Una iglesia reformada y siempre en proceso de ser reformada). Una iglesia que no se estanca y está en su proceso de fe viva.

Nuestra tradición está en Cristo, como nuestra apostolicidad: "Allí, donde se predique a Cristo, allí está la apostolicidad" allí está la buena tradición. El resto puede ser costumbre sentimiento.

Estoy convencido que lo que sucede en Chile, lo que sucede en nuestra iglesia es porque el Señor así lo quiere, y lo quiere para algo mejor.

Si Lutero se hubiese apegado a una falsa tradición se habría quedado el resto de su vida en su monasterio. En cambio siguió el llamado de Dios. El Lutero que pasó por la experiencia de la torre ya no fue más el Lutero de tiempos anteriores.

Nuestra Iglesia ya no es la iglesia de hace 15 años, es otra que marcha sirviendo su camino y siguiendo el llamamiento, que es de compromiso con el Evangelio y con nuestro pueblo, con nuestra gente, sin cerrarnos ni a clases sociales ni étnicas.

Pero me parece que somos una iglesia nueva, que tiene vida y que palpita. Nos equivocáramos si dijéramos que nuestra iglesia, olvidando el sentido del tiempo y de la historia es la misma iglesia

que antes se llamaba "Deutsche Evangelische Kirche". Si eso pensáramos estaríamos bien equivocados. Quizás como una anécdota que me sucedió hace ya más de 10 años en Alemania.

Estudié portugués en mi liceo y mi profesor era un portugués educado en la Universidad de Coimbra. E insistía que habláramos con el buen acento de Coimbra. Yo en ese tiempo no viajaba a Brasil como en los últimos años y mi experiencia con el portugués era unos días de pasos en puertos brasileños y algunos viajes a las ex colonias de Portugal en el África, cuando vivía en ese continente. Sin embargo, yo tendía a decir que mi portugués era un portugués de Coimbra. En Alemania pasé varios meses con un grupo de pastores y entre ellos varios brasileños descendientes de alemanes. Yo aprovechaba para hablar portugués con ellos. Y uno de ellos, después de haber estado conversando "en portugués" cerca de un mes me dijo: "Araya, usted habla un español muy claro, le entiendo todo".

Y yo pensaba que había estado hablando portugués. Interesante es pensar qué idioma estamos hablando hoy como iglesia.

A mí me parece que estamos comenzando a hablar en lengua luterana que se ha estado adaptando bastante bien al acento chileno.



MUJERES COMIENZAN A REFLEXIONAR SOBRE DIOS

TEOLOGIA DESDE LA
PERSPECTIVA DE LA
MUJER

FENNIE KRUIZE

Por muchos siglos la teología y el estudio teológico han sido asuntos masculinos.

Fennie Kruize, profesora de teología sistemática y encargada del programa de teología de la mujer, explica que la teología es teología humana: teología que ayude a la humanidad entera a lograr su destino.

Si queremos hablar sobre una teología desde la perspectiva de la mujer, nos encontramos con muchos prejuicios. La gente no la entiende o simplemente la teme. La razón es que no captan donde quiere llegar la teología femenina. Hacer teología, reflexionar sobre Dios, ¿no es algo que incluye a todo el ser humano? ¿Por qué las mujeres quieren un lugar especial dentro de esto? Tampoco existe una teología masculina; ¿no es cierto? Preguntas que indican un poco el rechazo que existe frente a esta teología. La teología femenina rompe con la imagen, de que la mujer no se interesa en nada que esté afuera de su propio mundo. Más encima existe el miedo de que las mujeres quieren cambiar todo, como si quisieran poner a la iglesia y a la sociedad a su manera. Pero donde pase esto, no pasará otra cosa que un traspaso de poder. Son reacciones históricamente comprensibles, tradicionalmente la teología es cosa



del hombre. Y donde las mujeres tratan de hacerlo de su propia forma, se rompe el statu quo. Las teólogas lo sienten. Ellas entran en un espacio, en el que hasta ahora estaban ausentes. Y esto provoca la reacción de sentirse atacados y querer defenderse.

Ahora, para entender bien estas reacciones y salir de un ambiente de ataque y defensa, es bueno analizar algo de los orígenes de la teología femenina. ¿De dónde viene? ¿por qué surgió?

La teología femenina tiene sus raíces en dos aspectos. Uno es, el deseo de las mujeres de reflexionar sobre: ¿cuál es la relación entre el ser humano femenino y Dios, desde su propia experiencia?

La otra es, que la teología que tendría que hacer estas reflexiones, ha sido determinada totalmente por el hombre, el ser humano masculino. Sistematizar la fe cristiana, hacer exégesis, componer liturgias, predicar el evangelio, administrar los sacramentos, etc. ha sido hecho por los hombres quienes le han dado el contenido y han impuesto las reglas de la fe cristiana. Y sí la mujer ha tenido participación en esto, ha sido porque los hombres le han dado el espacio, y son ellos los que determinan los límites.

¿Significa todo esto que las mujeres nunca han tenido ningún espacio dentro de la historia de la iglesia? No, es cierto que no. Pero como dije antes, han sido hombres los que han puesto los límites. Notable es que la mayoría de las mujeres participantes han sido monjas. Monjas, mujeres que vivieron afuera de la sociedad en un espacio

determinado y que separaron estrictamente su vida física (sexual) de su vida psíquica (espiritual). Pero cuando llamaron demasiado la atención, el hombre le puso fin. Conocida es la historia de Santa Brígida de Irlanda en el siglo V. Las monjas la admiraron tanto, que pusieron una vela eterna en su tumba. No es difícil adivinar quién apagó, al fin, la vela. Fue un hombre, un obispo, quien la apagó en el año 1220, porque la gente había dado demasiado poder a esta Santa.

Siempre la mujer ha tenido espacio, pero si crece mucho su poder e influencia, sobre el poder y la influencia del hombre, él la limita y la castiga, hasta el extremo de asesinarla como bruja. Así la historia nos muestra movimientos continuos de la participación de las mujeres. También nuestro tiempo nos deja ver movimientos femeninos. Siempre estos movimientos han sido cuestión de ida y vuelta. La mujer empieza a moverse y a participar. Y el hombre la deja hasta el momento que lo encuentra demasiado. Analizándolo así, nos dejaría muy poca esperanza. Una influencia positiva es que por las posibilidades de comunicación de hoy día, los movimientos femeninos ya no están aislados; ya no desaparecen rápidamente porque existe una red internacional, en que todas las mujeres se puedan sentir unidas y solidarias.

Veamos ahora lo que pasa con este movimiento femenino en el Chile de hoy. Se puede decir que en general el ambiente es positivo, en este sentido, se deja que la mujer se emancipe. La mujer

chilena tiene la libertad de elegir su propio estudio y su propia profesión dentro de sus posibilidades económicas, lo que ya es una limitación bastante grande. Pero la condición más resonante es que todo esto tiene que pasar dentro de los límites del régimen impuesto y bajo sus reglas.

Por eso quiero enfatizar más en el grupo de mujeres críticas, que no se conforman, sino que eligen su propia forma de vida, y luchan por defenderla. Pienso en las mujeres, las que de un día a otro se enfrentaron con el hecho de que desde ahí en adelante, ellas tenían solas la responsabilidad de su hogar, de su familia y de sus hijos.

Mujeres a quienes les han asesinado a sus maridos, sus hijos, o están exiliados o están desaparecidos, o les han tomado presos. Pienso, también, en las mujeres pobladoras las que tienen toda la responsabilidad, de tener un hombre "pasajero", nada más.

Y son estas mujeres, las que comenzaron a arreglar sus propias cosas, con fe en sí mismas y en su propia fuerza, mujeres que se unieron, que iniciaron comedores y que salieron a la calle, son ellas las que protestan y que se resisten al mundo impuesto. Mujeres pobladoras, mujeres de las víctimas de la opresión, mujeres por la vida.

Bueno, pero estábamos hablando sobre teología femenina. Y es en lo teológico donde se reflexiona, lo que recién mencioné. Las mujeres no sólo se unen en lo social, también se unen en lo religioso.

Ellas escuchan los relatos de

la historia de Israel, del pueblo de Dios. Escuchan hablar de Moisés y Aarón, de Samuel, de los reyes y los profetas. Pero escuchando esto, ellas se dan cuenta, que falta algo. Dónde en estos relatos, suenan los nombres de las mujeres: de Miriam y Joldá, y de Débora y Ana, de Ruth, Ester y Sara? Escuchan hablar de los doce discípulos de Jesús, de los apóstoles, Pedro y Pablo. Pero ¿dónde quedaron las mujeres que sirvieron a Jesús y dieron su vida por El? María, la madre de Jesús, María Magdalena, Marta, las diaconisas, Febe y Priscila? Y no sólo escuchan los relatos. También se dan cuenta de la composición del culto y de la liturgia. Las mujeres observan la forma en la cual el hombre elabora el pastorado, miran todo lo que pasa en la iglesia. Y se dan cuenta que todo es o ha sido construido y extendido por hombres, nada más. La imagen que existe dentro de la iglesia de la mujer, el papel dado a ella sólo ha sido determinado por lo masculino. Allí donde las mujeres se dan cuenta de esto, toman conciencia y empiezan a hacer preguntas. ¿Dónde estoy yo en todo esto? ¿Puedo reconocerme en los ejemplos que han sido mencionados? ¿Es mi experiencia también aceptable y elaborable dentro del movimiento eclesial y teológico? En el fondo, la mujer se pregunta: Esta Buena Nueva que ha sido predicada, también lo es para mí, o sólo me limita a mis posibilidades?

Las preguntas hechas por mujeres, muchas veces llegan muy fuerte. Y no hay nada extraño en esto. Tocan



en terreno acreditado. Algunos hombres empiezan a dudar de sí mismos: ¿Siempre lo he hecho mal, entonces? se pregunta. Pero eso no es lo que nos importa, sería demasiado fácil criticar sólo por un lado nada más y juzgarle culpable, mujeres que no tienen confianza ni valor en sí mismas y por esto no se atreven a ser participativas. Más encima no es una solución real cerrar las bocas de los hombres y dejar hablar sólo a las mujeres. Entonces; ¿cuál es el fin? Lo primero es que las mujeres no se queden con las preguntas, sino que ellas mismas empiezan a buscar las respuestas. Pero igual como en lo social, en lo teológico también es importante la manera en que lo hacen. En muchas congregaciones vemos hoy día que se da lugar a las mujeres. Pueden ser las diaconisas, las pastoras. Hay mujeres que predicán. Mujeres jóvenes empiezan a estudiar teología,

algunas se titulan. Y así se podría decir: mire se da muchas oportunidades a las mujeres. Y para comenzar no es malo. Pero la gran pregunta es: ¿Cuáles son los límites de este espacio? ¿Se deja participar a la mujer sólo en forma emancipatoria? Eso significaría que las mujeres tienen todas las posibilidades siempre que se conformen con la teología masculina. A condición que se adapten a las reglas impuestas por los hombres. Pero donde pasa esto, las mujeres no encuentran respuesta a sus preguntas.

Entonces, repetimos: ¿cuál es el fin? Por lo menos la mitad de los miembros de la iglesia son mujeres. Mujeres creyentes que dan testimonio de la fe cristiana. Pero, vemos que estas mujeres, presentes en una cantidad tan grande, no están presentes en la cualidad. Donde se toman las decisiones, donde se terminan las imágenes teológicas y eclesiásticas, las reglas para

la vida religiosa, ahí no hay mujeres, sólo se encuentran hombres.

Pero, dicen las mujeres: ¿cuál es la obra cristiana? ¿No es trabajar en el Reino de Dios? Significa ser cristiana, estar ocupada con la presencia de Dios en la tierra, como El se ha presentado en su hijo Jesucristo? ¿Y no significa eso la presencia equivalente de hombre y mujer en la tierra? (Génesis 1:27) Una presencia en que hombres y mujeres son iguales (Gálatas 3:26, 27). ¿Por qué entonces la mujer tendría que adaptarse al mundo masculino? ¿No sería más conveniente que ella participe en su propio modo, a partir de su propia experiencia? Donde hombres y mujeres respondan a estas últimas preguntas en forma positiva, allí se puede realizar una teología femenina, o sea una teología desde la perspectiva de la mujer. Una teología que se podría concretizar en lo siguiente: Las mujeres comienzan a reflexionar sobre Dios. Conversan sobre la imagen que tienen de El. Y se dan cuenta de que la imagen que tienen de Dios es masculina.

En muchas iglesias hay una pintura de Dios, y la mayoría de éstas muestra a un hombre, un Padre Blanco. Pero, ¿es esta la única imagen que se puede tener de Dios? Cuando Génesis 1 dice que hombre y mujer han sido creados a Su imagen, ¿no dice algo más de la imagen de Dios, que no tan sólo es masculina? Y qué pensar en el contexto de Isaías 66:13? "Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros". Y así podemos encontrar más textos bíblicos que nos pre-

sentan una imagen femenina de Dios. Notorio es, en este caso lo que pasó a una mujer pentecostal. Antes de comenzar en cursos bíblicos desde la perspectiva de la mujer, su imagen de Dios fue así: "Un Dios Padre, Omnipoderoso, Omnisciente, y Omnipresente". Una imagen la que otros le habrían dado. Después de dos años de estudio, ha cambiado su imagen de Dios. Ahora, dice ella, "Dios es para mí: Brazos Abiertos". Su imagen no cambió sólo por estos estudios. Podrían haber influido muchas cosas. Pero lo que importa es que ella ahora se atreve a dar su propia imagen.

Donde mujeres hacen una lectura y re-interpretación de la Biblia, desde su perspectiva, en la historia de Dios con la humanidad aparecen hombres y mujeres, y el lenguaje cambia. No sólo se habla de un Dios Padre nada más y hermanos en la fe. De vez en cuando, sentimos: "Un Dios que es Padre y Madre para nosotras. Somos todos hermanos y hermanas en la misma fe". Las mujeres entran en el movimiento teológico con su propia forma de ser. Es su experiencia y su valorización lo que es de igual importancia. Es una influencia notoria. Cuando las mujeres participan de este modo, no sólo se ve su presencia física, sino también su presencia psíquica, se cambia el contenido.

De igual importancia que el conocimiento teórico, lo racional, será el conocimiento práctico, lo sentimental. Son las mujeres que en mayoría llaman la atención, para que la teología no se margine de la vida cotidiana. Una cita cotidiana que

no sólo está presente por teorizarla. Hacer una teología integral significa que relacionas esta teología con toda tu forma de ser. No separarás lo material de lo espiritual, el cuerpo del alma, el ser humano de Dios, hombre de Mujer. No es algo totalmente opuesto, sino es solidario.

A veces una integración tan grande provoca la reacción de disminuir la cualidad de la misma. Todavía, para muchos, el sentimiento tiene menos valor que la razón. Pero, qué significa una teología en la cual las palabras claves son: "Igualdad, hermandad, justicia y libertad", si el contenido de esto sólo puede ser dado por una parte y nada más?

Nos queda la pregunta: ¿qué pasará cuando las mujeres comiencen a participar activamente? ¿Cambiará todo lo teológico y lo eclesiástico? Pues cuando partimos de la base, la teología tradicional sólo ha sido determinada por la parte masculina, lo que la hace ser muy parcial, y a partir de esto se puede esperar que la teología desde la perspectiva de la mujer debería cambiar algo. La pregunta es: ¿Tienen que temerlo? No sería mucho más justo y de acuerdo con nuestro destino como seres humanos, tener una teología en que hombres y mujeres estén igualmente presentes, con una valorización igual? Y todo esto con solamente un fin:

Hacer una teología humana que ayude a la humanidad entera a lograr su destino.



*Torcida de cuerpo, débil en espíritu
el destino de muchas mujeres es
ser la prolongación, la propiedad,
demasiado cansada para luchar.
Seas tú misma, y serás liberada
mujer, levántate y defiende tu derecho.*

*Controla tus sentimientos, muestras sólo tu fuerza,
los hombres tendrían que ser así
no puedes llorar, aunque tienes el corazón en el puño
abrumado bajo las obligaciones, una vida entera.
Seas tu mismo y serás liberado
hombre, levántate y defiende tu derecho*

*Hombres y mujeres, jóvenes y ancianos,
morenos o rubios, solteros o casados
Ante todo: personas que se puedan levantar
tienen un fin en común: la vida justa
seres humanos, levántense y defiendan
sus derechos.*

ANUNCIAR EL REINO DE DIOS Y DENUNCIAR LA INJUSTICIA

**LA TEOLOGIA EN UN
CHILE EXILIADO**

**JAIME ALARCON
RITA CASTILLO**
(Centro de Alumnos de la C.T.E.)

Etimológicamente teología es un hablar de Dios, pero este discurso, no es una mera palabrería, o un hablar sobre cualquier dios; sino que al hacer teología estamos hablando del Dios que da la vida, es decir del Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Del logos, palabra que nos interpela, que es acción transformadora de nuestro ser, que nos reviste de la voz profética para anunciar el Reino de Dios y denunciar la injusticia. Este hablar de Dios tiene algo peculiar, porque no es un hablar de un Dios abstracto, sino de aquel Dios que se ha encarnado y se ha insertado en nuestra historia. De este Dios que está presente en nuestra historia y en nuestra problemática. Queremos reflexionar, y pre-

guntarnos si es posible que en nuestro contexto de pueblo exiliado se puede vivir la teología.

CHILE ACTUAL:

Cuando tratamos de reflexionar teológicamente sobre la situación actual de nuestro país, se hace necesario indicar ante todo la falta de perspectiva en un Chile sumido en la oscuridad y el desconcierto. Frente a esta dura realidad no podemos dejar de sorprendernos. La realidad que vivimos es abrumadora, porque vivimos en un país donde los derechos humanos son incesantemente atropellados; es así como más de un millón de niños ven violados sus derechos

elementales. Gran parte de ellos han debido asumir el rol de jefe de hogar; también muchos de ellos son vendidos al extranjero como mercancía (cada niño cuesta o vale quince mil dólares)¹.

En cuanto a los jóvenes, su situación no es menos ingrata, de la totalidad de la población chilena que tiene entre 15-24 años, hay un millón de jóvenes, que representa la cuarta parte de la fuerza de trabajo del país. El 40% de la población juvenil, en edad de trabajar, está desocupada, esto significa que la economía no es capaz de proporcionar ocupación a más de 350 mil jóvenes².

Para el resto de la juventud no hay trabajo, sólo les espera el subempleo (PEM,





Pojh), la delincuencia, drogadicción, prostitución. Esta falta de trabajo genera en la población nacional una situación angustiosa de miseria. Un psicólogo de la Universidad Católica, estima que entre el 30 y 50% de la población tiene problema de deficiencia en la alimentación³. Esto implica un grave deterioro en el desarrollo físico e intelectual de la población. En relación a los derechos humanos advertimos un deterioro total y absoluto de ellos, lo cual evidentemente produce situaciones de injusticia, tortura, muertes, exiliados, quemados, encarcelados, desaparecidos, condenados a muerte, y un sin fin de situaciones que nos estremece profundamente.

En el plano político la cosa sigue siendo desesperanzadora, pues tenemos, por una parte la campaña de "continuidad" del gobierno para perpetuarse en el poder, el que a su vez advierte un endurecimiento hacia la oposición. Por otro lado, la oposición sigue dividida, lo cual significa que no hay un planteamiento claro frente al régimen, y podamos transitar hacia la democracia⁴. De lo anteriormente anotado, a todos nos queda claro donde y bajo qué condiciones vivimos: "un país dominado por la cultura de la muerte". Y es aquí donde debemos aprender a vivir una teología que nos de Esperanza de Futuro, porque el Futuro es Vida.

CHILE GRAN PARECIDO CON ISRAEL:

El Chile de hoy se puede comparar con el Israel del Antiguo Testamento. Encontramos en la Biblia innumerables perícopas que nos describen la situación del exilio a la cual se ve enfrentado el pueblo de Dios. Especialmente en el A.T. tenemos a los profetas que nos hacen llegar al clamor de los oprimidos, como representantes de la teología del pueblo. Jeremías, por citar a uno de ellos, nos describe la angustiante situación socio-política-religiosa, de la cual él es testigo en Judá, en el período comprendido entre 623-587. A.C. Período de mucho conflicto para Judá, producto de las continuas amenazas de invasión de los pueblos extranjeros. La pésima política de los monarcas y sus continuas alianzas económicas, alejan al pueblo de los principios de igualdad Jahvista, cayendo inexorablemente en la prostitución religiosa (idolatría). Toda la estructura social que debería guiar al pueblo a través de la correcta doctrina Jahvista, no funciona, ya que los sacerdotes han sido seducidos por el ídolo del "status quo" y del dinero. En Jeremías 12:7-13, encontramos una colección de diversos oráculos que nos describen la caótica situación de Judá. La crítica literaria nos dice que estos oráculos fueron reunidos por redactores

¹ "Análisis" 18-07-1987, págs. 34-37

³ "Pastoral Popular" Vol. XXXIX (1987) 3, pág. 23.

⁴ SIC 134 (1987), págs. 1-2

posteriores⁵. El texto está narrado en primera persona, es Jahvé mismo quien habla y pone a su pueblo en las manos de sus enemigos, siendo éstos instrumentos de su ira (v. 7-11), las expresiones: "he abandonado mi casa, heredad, lo que amaba" (v. 7), reflejan el sentimiento de desamparo que le produce al pueblo por causa de su "justicia".

La expresión: "fué mi heredad para mí como león en la selva" (v. 8), alude al carácter insolente y agresivo con que se había revestido la apostacía general del pueblo.

Pero cabe preguntarnos ¿qué es lo que lleva al profeta a describir de esta forma tan dramática la situación de su tierra? ¿Qué pretende decirnos bajo este típico esquema "destruir para poder construir"? En su contexto histórico el profeta no ve más signos de muerte; Jahvé le revela que el único futuro del pueblo es el exilio, como un elemento "purificador".

Pero el profeta no sólo se queda en la denuncia de la injusticia y del castigo de Dios; sino que también nos anuncia la esperanza del despertar de un nuevo amanecer (v. 14-17).

El instrumento que Jahvé ha utilizado para escarmantar a su pueblo se ha excedido en su cometido (v. 15), a los que "asaltan la heredad que yo dí en herencia a mi pueblo", Jehová los arrancará de la tierra. Pero Jahvé volverá a tener misericordia de su pueblo y resurgirá la "reconciliación general", de tal manera que todos los pueblos puedan asociarse a la felicidad mesiánica del pueblo escogido.

Sólo exige de las naciones la conversión y el reconocimiento de su soberanía: "cuando hayan aprendido mis caminos y juren en mi nombre ¡Viva Jahvé!" (v. 16)⁶.

En medio de una sociedad condenada a parecer, amenazada por la oscuridad de la injusticia, surge una luz, que nos trae esperanza. Existe un futuro y ese volver al camino del "conocimiento de Dios", lo que implica una reconciliación con: Dios, con los hombres, con las naciones, con la naturaleza.

Es indudable que al confrontar el texto con nuestra situación histórica, se produce la "fusión de horizontes". Nuestra situación es muy similar a la de Judá en tiempos de Jeremías, nos encontramos asolados por la invasión extranjera: el F.M.I., las transnacionales, las sectas religiosas, y en el frente interno el gobierno militar con su "ideología de Seguridad Nacional"; todos estos signos de muerte aparecen muy similares a los que acosaban a Judá. Y nos atrevimos a describirlos como los instrumentos de la ira de Dios, que se ensañan contra un pueblo que se ha apartado del camino correcto, del camino del "conocimiento de Dios".

Dios castiga a su pueblo, el que teniendo en sus manos el instrumento más preciado, como es la justicia, no fue capaz de construir una armoniosa convivencia nacional.

Pero los agentes de la muerte han excedido su papel, y por esto Dios les pone un ultimatum, "si persisten en sus obras de maldad, este mismo Dios los arrancará de

la tierra (v. 16), y no tendrán futuro. La puerta de salida para la situación de "exilio" es la reconciliación, sólo a través de ella podemos volver a nuestra tierra de promisión: "la democracia".

Definir el exilio como la pérdida de nuestra identidad y de nuestra tierra, eso es lo que hace que ambos pueblos tengan una vivencia que es muy parecido.

Leemos en el Salmo 137: 1-3, lo que significa para el pueblo encontrarse en situación de exilio. El pueblo no podía cantar, ni tampoco dar sonido a sus instrumentos, pues, no había alegría en el corazón de los exiliados; ellos se encontraban lejos de su tierra amada y tan añorada, lejos de todo lo que les era querido, de su cultura, sus costumbres y sus amigos. El Salmo describe tan profundamente, la vivencia de seres impedido de estar en su terruño, describe, en una palabra el horror del exilio. La lectura de profetas como Amos (8: 4-6) y Miqueas (2:1-2) apunta a las consecuencias de vivir bajo gobiernos despóticos e injustos, permitiendo "falsear la balanza" para enriquecerse, empobreciendo al pobre, el que siendo explotado, "se vende por un par de zapatos" como esclavo.

Sin duda alguna que todas estas experiencias no son ajenas y extrañas para un pueblo explotado, exiliado y sometido.

⁵ Biblia Comentada, Libros Proféticos, Tomo III. Barcelona.

⁶ Op. Cit. Biblia Comentada.

Nuestra experiencia de vivir como un pueblo exiliado, nos hace añorar al igual que al pueblo de Israel. Volver a Sión, donde juntas podremos vivir para construir una sociedad más justa e igualitaria. Para Chile Sión puede significar la vuelta de los exiliados y la reconstrucción de la perdida democracia, para poner fin al estado actual que vivimos. Isaías 41:14-20 dice 20 dice que Dios es nuestro Redentor y él nos sustentará y hará brotar agua en tierra seca y dará cedro y acacias, arrayanes y olivares en el desierto. O sea que en la tierra donde no había futuro El hará que haya, donde había injusticia pondrá justicia.

Vislumbramos que hay ciertos signos que nos hacen presagiar que es posible salir del momento que vivimos. Pues, el pueblo en medio de

tanta desesperanza ha tenido capacidad para:

- Descubrir nuevas formas de organizarse en la opresión y en el exilio (ollas comunes, comedores abiertos, comprando juntos, protestar contra la tortura, etc.).
- Surgir en medio de la situación de hambre del pueblo una nueva creatividad para sobrevivir (artesanos, vendedores ambulantes, etc.).

El pueblo es más consciente de su idiosincracia, de su cultura y sus valores, aunque impedido de manifestarlo libremente, lucha y busca espacios de expresión. La política se demitologiza y el pueblo es capaz de participar activamente así, como elegir a sus representantes, dentro de un esquema de justicia distributiva, Isaías 32-1-2.

La Iglesia Protestante despierta críticamente frente a

lo político, se ven los brotes de una iglesia comprometida (Consejo Latinoamericano de Iglesia, CLAI; Confraternidad Cristiana de Iglesias, CCI).

No obstante, estas aspiraciones populares no son posibles sin la fe en Cristo. Porque es la dimensión social de la fe, donde encontramos el más profundo sentido individual y colectivo. La fe como el acto liberador, que nos libera del presente siglo malo (Lucas 4 18).

Es aquí donde nos toca vivir la teología y acompañar al pueblo dando aliento y esperanza que el liberador se hará presente para conducirnos hacia la plena libertad.



UNA CARTA DE DESPEDIDA DE DIETRICH BONHOEFFER
A SUS ESTUDIANTES

SIGUIENDO LA VERDAD EN AMOR

¿QUE SIGNIFICA ESTUDIAR
TEOLOGIA?¹



Ante todo, el estudiante de teología² sólo debe estudiar teología, cuando esté convencido de que, por ningún motivo, querría estudiar otra cosa.

Una sola persona que se hace teólogo, mientras que nunca debiera haberlo hecho, perjudica mucho menos que todos aquellos que se hicieron buenos profesionales, por ejemplo juristas o médicos, y que posiblemente habrían sido verdaderos teólogos. Siempre es muy preocupante la producción de teólogos de título no más. Que nunca el estudiante de teología se sienta superior a estudiantes de otras carreras, ya que él, al estudiar, experimentará que se le van perdiendo las motivaciones que le condujeron a la teología.

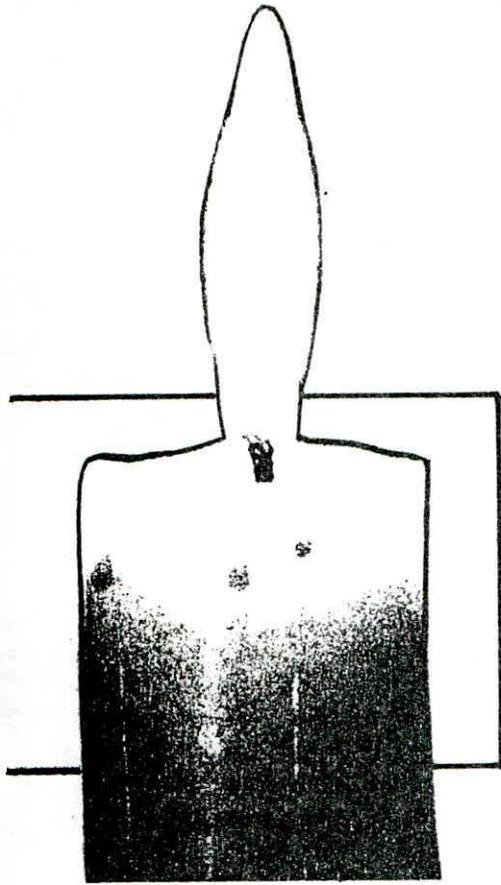
Hasta que pueda terminar sus estudios, encontrándose con una idea tan diferente de lo que es un teólogo, que podrá llegar a cuestionar sus motivaciones iniciales. Sería bueno que el estudiante tenga claro que no son necesarias experiencias tan especiales como un "llamado" para estudiar teología. Más importante que un "llamado

a la teología", es importante considerar que la causa o razón de la teología lo ha arrebatado y ya no lo deja tranquilo. Vale decir, "la causa o razón de la teología", que es, la disposición de reflexionar sobre Dios, su Palabra y su Voluntad, y tener "delicia en la Ley de Jehová, de día y de noche (Salmo 1:2)", tendría que ser el único objetivo para estar dispuesto a trabajarlo sinceramente y para aprender y pensar sólo esto.

Para entrar a estudiar teología, no es necesario la experiencia de un llamado, sino más bien una disposición a realizar una labor teológica que se caracteriza por la templanza, sinceridad y responsabilidad.

El estudiante de teología, puede llevar consigo sus pasiones por la filosofía, la ética, la pedagogía, lo popular o lo social ya que son parte de su integridad. Sin duda, aquel que no ha sido empujado hacia sus estudios justamente por tales pasiones, sería un mal teólogo.

Sin embargo, como teólogo, deberá saber, que el único impulso para su vida y pensa-



miento teológico viene exclusivamente de la pasión de Jesucristo, el Señor crucificado.

No es por una pasión desenfrenadamente vital o por un asalto que se estudia teología, sino estudiar teología sagrada empieza donde el ser humano con sus preguntas y búsqueda, llega a la cruz, donde él, en el sufrimiento de Dios, —por el odio de la humanidad—, reconoce el fin de sus pasiones y percibe el juicio sobre toda su vitalidad.

Es entonces, cuando se da el gran vuelco en que el estudio se vuelque hacia la objetividad. Entonces, la labor teológica ya no es la exposición de pasiones egocéntricas, no es un monólogo o un despliegue religioso, sino más bien aprender y escuchar responsablemente, estar atento a la Palabra de Dios revelada en el centro del mundo y hacerse pequeño, delante de una causa de tan tremenda importancia.

¹ Dietrich Bonhoeffer, "Was soll der Student der Theologie heute tun?", en: *Gesammelte Schriften*, München, 1965-662, III, 243-247.

² Cuando en el artículo sale: él o el estudiante, se refiere a hombres y mujeres.

El joven teólogo debe ser abierto y honesto en éste sentido, de lo contrario mejor que abandone sus estudios, hoy y no mañana. No debiera avergonzarse de su verdadera tarea teológica ni debiera deshacerse de esta tarea por cualquier razón

¿Sería útil para un teólogo, hablar con menosprecio sobre la teología como ciencia, desde su primer trimestre y hasta alcanzar las responsabilidades más importantes de su iglesia?

¿Favorecería al joven teólogo, apartarse de la compañía de teólogos sinceros, como Pablo, Agustín y Tomás, hasta Lutero, mostrando que no necesita lo que ellos consideraron de suma importancia?

¿No podría llevarnos a pensar que la actitud que despacha livianamente preguntas que otras personas más sinceras y más estudiosas encontraron importantes, que es sólo una ignorancia cubierta?

Hay que preguntarse sinceramente: ¿Estoy seguro que estudiar teología es mi interés? ¿No sería mejor para mí un trabajo más atractivo, visible e importante, pero en todo caso, otro trabajo?

Porque, ¿desde cuándo una persona es calificada como teólogo, quien, desinteresada por la teología, solamente puede hablar al gusto de las masas?

Y finalmente, ¿desde cuándo el cristiano es aquella persona que habla indiscretamente sobre cosas de las que no tiene la menor idea? El joven teólogo con su teología debe entregarse al servicio de la verdadera Iglesia de Cristo, la que inequívocamente da testimonio de su Señor y vive con esta responsabilidad.

Es repugnante ver a un teólogo que le importa más bien: ser visto como 'hombre del mundo', más que un teólogo.

A cambio de ganar a los demás por tal comportamiento, más bien les provocará un menosprecio profundo y justificado por la teología. Y encontrará, una vez más, la burla del mundo, no sólo para él, sino también para todos sus colegas.

El teólogo, que siempre quiere ser una excepción y que le gusta enaltecerse a costo de sus colegas, al final conseguirá precisamente lo contrario.

El teólogo por medio de sus estudios tiene que disponerse a poner en prueba los diferentes corrientes en la Iglesia de Cristo. El teólogo debe aprender de las Sagradas

Escrituras y de las Confesiones de Fe en la Reforma, cuál es la doctrina pura y verdadera del Evangelio de Cristo, y cuáles son doctrinas humanas, ley humana, doctrinas falsas e idolatría.

Durante sus estudios debe aprender que lo blanco nunca se puede convertir en negro, que la verdad se llama solamente verdad, y que la doctrina errónea se llama doctrina errónea.

Es con prudencia, modestia, objetividad y amor, pero, también con resolución y valentía, que él debe reflexionar y dar testimonio. Si no lo hace, él mismo tendrá que justificarse ante el Señor de la Iglesia.

Tiene que saber, dónde se encuentra la fuente de la vida de la iglesia, y cómo ella podrá ser escondida y envenenada.

Debe aprender a distinguir, dónde y cómo la Iglesia de Cristo está puesta en 'statu confessionis', si él reconociera, que se está haciendo del Evangelio una doctrina errónea, si por su formación académica entendiera que detrás de palabras conocidas se esconden contenidos nuevos y ajenos, él debe expresarse públicamente en el lugar que le corresponde.

Como estudiante de teología necesariamente tiene que preguntar por el Evangelio verdadero, no puede hacer otra cosa, cada vez debe estar más atento, más objetivo, más veraz y cada vez con más amor.

En tales horas decisivas, por ningún motivo podrá pensar y actuar impulsivamente, sino muy desapasionadamente.

Justamente en aquel momento no debe imponerse, sino leer y estudiar la Biblia más que nunca.

Entonces, debe saber que no podría nunca servir a su Iglesia y a la causa de la teología, con motivos tácticos de cualquier tipo, sino solamente con la pura verdad.

Incluso, las soluciones tácticas aunque empleadas con la mejor intención, cubren solamente, ponen cortinas de humo.

El teólogo necesitará seguir pensando y trabajando teológica y objetivamente, porque no le sirven las soluciones tácticas.

Es entonces cuando existe un servicio real. Es mejor ser reservado que indiscreto.

Porque la aparente seguridad de la palabra indiscreta es diametralmente opuesta a la seguridad del arrepentimiento y del Evangelio.

Finalmente, como teólogo verdadero,

tiene que darse cuenta de que, aunque su conocimiento de la verdad y de la pureza del Evangelio de Jesucristo, le separe de la doctrina errónea, él también es culpable, sustitutivamente interviniendo por los errados y los hermanos equivocados.

Así entenderá, que él también vive no de su propia sabiduría y pedantería, sino sólo del perdón.

En semejantes tiempos de confusión tendrá que empezar de nuevo, regresar a las fuentes, a la misma Biblia, al mismo Lutero.

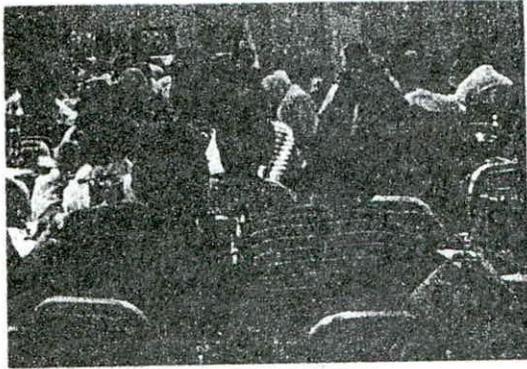
Será un teólogo cada vez más audaz, cada vez más alegre, "Aletheuontes en agapé: siguiendo la verdad en amor", Efesios 4:15.

³ Status confessionis: en situación y necesidad de arrepentirse y públicamente dar testimonio de su fe.

SEPTIMO ENCUENTRO DE EGRESADOS

HACIA UNA ECLESIOLOGIA EVANGELICA

PEDRO CORREA
JUAN SALAZAR



Un importante porcentaje de los egresados y graduados de la CTE de Chile, se reunió en Santiago entre los días 14 y 17 de Julio de 1987. Este constituyó la séptima oportunidad de encuentro de este grupo, la que se viene desarrollando desde el año 1984.

El propósito en esta ocasión era bien específico: "iniciar un trabajo bíblico y teológico con miras a la formulación de una propuesta eclesiológica para el pueblo evangélico. Ello nos llevó a tomar una opción primera, la cual fue el conocer un poco más de nuestra actual realidad socio-política. Se entendió que un paso como este era clave con miras al propósito planteado. La Iglesia está en el mundo y no a la inversa, por tal razón es imprescindible hacer un estudio —aunque aproximativo— de nuestro contexto. Teniendo en cuenta aspectos de la actual coyuntura social y política, se pueden obtener pistas, más o menos claras, respecto de cuáles son las demandas de nuestro momento histórico ante una Iglesia que desea ser signo visible e instrumento en favor del "Reino de Dios".



Por tal razón, este encuentro, dedicó una gran parte de su tiempo a escuchar y discutir sobre la exposición que dirigieron de diversos sectores políticos, izquierda, centro y derecha) hicieron sobre: el contenido de sus programas o proyectos en la actual situación que vive el país de tránsito a la democracia. El haber podido tener esa oportunidad nos despertó innumerables interrogantes, las que deben ser consideradas desde la teología; a la vez que nos entregó claridad sobre algunos temas candentes. Aunque habrá una circulación —restringida— de la transcripción de todas las ponencias, a grandes rasgos podemos sintetizar, algunas de las cosas que resultaron comunes:

- a. Las diferentes corrientes políticas postulan por un retorno a la vida democrática de nuestro país.
- b. Son profundamente marcadas las diferencias en estas corrientes en cuanto a los "medios" utilizables para lograr el fin expresado anteriormente.
- c. Abordado desde diferentes situaciones concretas, se reconoce, en unos más que en otros, las flagrantes violaciones a los derechos humanos ocurridas en nuestro país desde el 11 de septiembre de 1973. Al mismo tiempo en similar período: todo el retroceso político y económico.
- d. En la futura vida democrática que estaríamos próximos a experimentar hay diferencias notables en cuanto a los cambios sociales que en dicha realidad deberían ocurrir. Unos suponen la necesidad de cambios radicales como única manera de garantizar

una vida en mayor igualdad y justicia. Otros postulan a cambios más superficiales, sin llegar a tocar temas claves, como por ejemplo el de la "propiedad privada".

e. En algunos programas políticos más que en otros, existe una próxima sintonía con principios y valores evangélicos-cristianos.

En la parte bíblica y teológica, en este encuentro se solicitaron aportes desde: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, Teología Sistemática, Teología Práctica y Correlación. Sobre este particular, se delegó a los participantes, profundizar el tema eclesiológico a partir de cada una de estas áreas. Este será un esfuerzo colectivo en el transcurso de este tiempo, antes de la realización del próximo encuentro. Los trabajos se enviarán a los profesores del área correspondiente para ser evaluados primeramente.

Finalmente, lugar muy importante en este proceso de formulación de una eclesiología resultó el diagnóstico que los asistentes realizaron sobre algunos puntos considerados claves, los que fueron presentados a partir de la constatación directa en el trabajo pastoral o laico en diversas congregaciones locales de nuestro país. En este diagnóstico, figuraron como temas comunes de preocupación, los siguientes temas, ante los cuales la propuesta eclesiológica algo tendrá que decir:

a. Existencia de una corriente dualista en un sector del protestantismo chileno. Esta se expresa a través de dicotomías como: cuerpo-alma, iglesia-mundo, sagrado-profa-

no, etc. Esta forma de pensamiento se traduce en obstáculos, en muchos casos, para la realización de proyectos nuevos, sobre aquellos que tienen que ver con una pastoral de mayor compromiso ante la contingencia social. Esta corriente postula a un fuerte literalismo bíblico, y reduce el tema y proclamación de la Salvación a categorías estrictamente individualistas y ultramundanas.

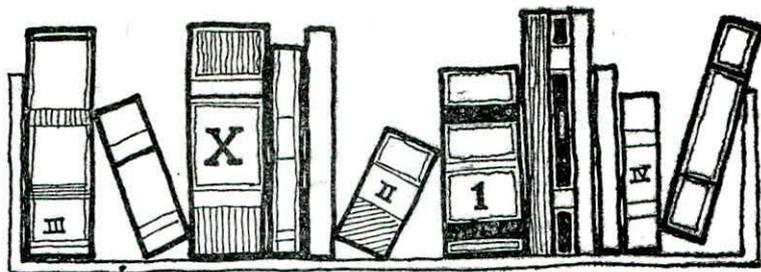
b. La crisis entre el discurso y la práctica. Por un lado, los proyectos liberadores que tratan de encarnar las iglesias, no siempre se terminan por ejecutar en la práctica, en la acción. En otros casos, las iglesias viven contradicciones —sobre todo en su estructuración interna— entre aquello que proclaman y lo que en la práctica las caracteriza a ellas mismas. En otras ocasiones, la práctica aparece un tanto ambigua sin llegar a explicitar aquello que queda claro en la verbalización.

c. La iglesia y el para qué de su misión. En muchos sectores del protestantismo nacional, el éxito y efectividad de la Iglesia se mide por lo cuantitativo o numérico. Hay tensión en el interior de algunas iglesias por no compartir este concepto, pues otros tratan de medir el éxito de la iglesia, en tanto ésta sea funcional respecto del Reino de Dios y su justicia. En la primera concepción se constata que el factor económico fortalece mucho esta manera de pensar. Por parte de los asistentes a este encuentro, hay bastante consenso de que la Iglesia se autocomprenda "sierva" y eficaz en pro del

Reino, allí estará su grandeza y su éxito.

Entre estos debates y reflexiones está actualmente este proceso, llevado adelante por un grupo de ex-alumnos de la CTE de Chile. Se espera para el año siguiente publicar un documento, el que contendría el desarrollo y profundización de este importante tema, trabajo que desde ya se está desarrollando y de lo cual algo les participamos en esta ocasión.

En este encuentro hubo en total trece participantes, de los cuales nueve pertenecen a la Iglesia Metodista, uno a la Iglesia Luterana; uno a la Iglesia Presbiteriana, uno a la Iglesia Wesleyana y uno a la Misión Iglesia Pentecostal.



BIBLIOTECA

Sólo cuatro meses después de iniciarse la construcción del nuevo edificio, la biblioteca fue trasladada por cuarta vez desde 1965 cuando se fundó la C.T.E. Ahora gozamos de amplio espacio para las actuales y futuras adquisiciones. Quisiéramos ofrecerles los materiales a los usuarios. He aquí algunos:

Libros incorporados este año

- Elsa Tamez y otros — El rostro femenino de la teología
Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer
- Assmann — La iglesia electrónica y su impacto en América Latina
- Richard (editor) — Raíces de la teología latinoamericana
- Clodovis Boff — Los cristianos y la cuestión partidaria
- Brown — La comunidad del discípulo amado (Eclesiología juánica)
- Bonhoeffer — El precio de la gracia
- Aubrey — ¿Ha pasado el tiempo de la liturgia?
- Ordóñez — Surtido de juegos y actividades
- Gerbeau — Martin Luther King
- Remond — Los caminos de Bob Dylan
- Illich — La escuela y la represión de nuestros hijos
- Delpech — Los protestantes oprimidos en España
- CLAI — La paz, fruto de la justicia
- Harder — El camino bíblico hacia la paz
- Keeney — La estrategia social de Jesús
- González Faus — Para una reforma evangélica de la iglesia
- Comblin — Reconciliación y liberación
- DEI — El reino es paz, justicia y liberación
- Bataillon — Erasmo y España
- Schulze — Método y técnicas para la educación popular
- Hinkelammert — Democracia y totalitarismo

NOTICIAS DE LA COMUNIDAD

Varios autores – Hacia el nuevo milenio
Puech (ed.) – Historia de las religiones – 12 tomos
Cereceda, Cifuentes – ¿Qué comen los pobres?
FLACSO – Descentralización del estado

En Inglés: Hemos recibido varios libros sobre la teología del proceso y su relación con la teología de la liberación. Fueron regalados por el Centro de Estudios del Proceso, Facultad de Teología, Claremont, California, EE.UU.

Revistas: Selecciones de teología, Revista Bíblica, Amanecer (de Nicaragua), Cuadernos de Teología, Misión, Pastoral Popular, Mensaje, Pastoralia, Concilium, Cristianismo y Sociedad, Vida y Pensamiento.

También tenemos algunos libros y revistas en venta. Destacamos los de Humberto Lagos y Arturo Chacón (PRESOR) – Sectas religiosas en Chile: I. Opresión o liberación? II. ¿Fe I. ¿Opresión o liberación? II. ¿Fe o ideología?
– Religión y proyecto político autoritario
– Los evangélicos en Chile: una lectura sociológica, Cancionero de la C.T.E.: “Cantos de renovación”.

A los lectores les invitamos a venir a conocer la biblioteca, si no lo han hecho todavía, y a provechar el material disponible. Encontrarán mucho que está relacionado con el tema “VIVIENDO LA TEOLOGIA”.

